

CAPÍTULO 1

LOS SIETE SIETES

7

¿Por qué debemos estudiar los siete sietes? O, de pronto, ¿por qué debemos estudiar cualquier otro juego de siete en la Biblia? La respuesta a estas preguntas es muy sencilla, y esta respuesta es también el propósito de todo este estudio de los sietes. Debemos estudiar los sietes en la Biblia para conocer a Dios. Es decir que si queremos conocer a Dios, tenemos que conocer la Biblia. Y nunca conoceremos la Biblia si no entendemos el sistema de sietes que Dios usa para llevar a cabo toda Su obra desde Génesis hasta Apocalipsis. Piense en esta cita de W. Graham Scroggie (del prefacio a su libro The Unfolding Drama of Redemption):

Los líderes cristianos deberán conocer la Biblia mejor que cualquier otro libro... Cada obrero cristiano, bien sea que es ministro, maestro de la escuela dominical, líder de una clase, predicador al aire libre o cualquiera que se involucra de una manera u otra en el ministerio, deberá tener un conocimiento completo y práctico de la Biblia en su propio idioma. No se suficiente que estemos enterados de los textos famosos o de los grande capítulos; deberemos conocer la Biblia en su totalidad, porque aquí en este Libro tenemos la revelación progresiva de Dios en que cada parte se relaciona íntimamente con todas las demás partes. Y a consecuencia de esto, sólo con un conocimiento completo de la Biblia en su totalidad podremos apreciar su grandeza y experimentar su poder.

Nunca podremos entender la Biblia en su totalidad, como una obra completa y cerrada, si no entendemos el número siete y su uso a través de la Escritura. Dios tiene un plan y Él está haciendo Su obra en la creación para llevarlo acabo. El plan, y también la obra para cumplir con él, se basa en un sistema de sietes. Así que, sin un entendimiento del sistema, no vamos a entender ni el plan de Dios ni Su obra en la creación.

Piense en el mundo físico y la importancia del sistema de sietes que existe a nuestro alrededor todos los días. ¿Cuántos diferentes sistemas de siete podemos observar en el mundo en que vivimos? ¿Cuántas notas hay en la música? Sólo hay siete, porque al llegar a la “octava”, se empieza de nuevo con el mismo juego de siete notas, sólo es que son una “octava” más arriba del primer juego de siete. ¿Cuántos colores hay en todo el mundo? Sólo hay siete. Todos los colores en todo el mundo se forman de los siete colores primarios: rojo, amarillo, azul, anaranjado, verde, morado (púrpura) y negro. El blanco no es un color, sino que es la ausencia de color. Entonces, son siete colores, no más. Este sistema de sietes por el cual

Dios lleva a cabo Su obra en la creación, se puede observar en todos lados. Sólo hay que prestar atención y analizarlo.

Además de ver este sistema de sietes en el mundo en que vivimos, es imposible perderlo en la Biblia. Hay siete días de creación en Génesis 1, siete dispensaciones, siete misterios en el Nuevo Testamento, siete juicios, siete resurrecciones, siete bautismos y siete pactos principales. El último libro de la Biblia, Apocalipsis, contiene muchos juegos de sietes. Por ejemplo, hay siete iglesias, siete copas, siete trompetas, siete truenos y siete grandes personajes.

Si usted quiere entender la Biblia y el Plan de Dios a través de los siglos y también para con su vida, tiene que entender el sistema de sietes que existe a través de la totalidad de la Palabra de Dios. No hay mejor manera de empezar que con un estudio de los “siete sietes”, porque los siete sietes nos dan un resumen de la obra de Dios y de Su plan en el tiempo y el espacio (o sea, entre Génesis y Apocalipsis). Después de entender los siete sietes y tener un entendimiento básico del sistema de los sietes en la Escritura, vamos a ver seis series más de sietes en este libro. En todo, este libro contiene siete estudios sobre siete diferentes juegos de siete que son esenciales para el estudiante de la Biblia. Sin entender estos siete juegos de siete, será difícil de entender la Biblia y el plan que Dios ha revelado a través de ella. Por supuesto este no es un estudio exhaustivo de todos los juegos de siete en la Biblia. Creo que sería imposible sacar todos ellos, puesto que se trata del sistema divino de todo. O sea, me imagino que hay un número sin fin de sietes en la Palabra de Dios. Lo que vamos a procurar en este libro es estudiar los siete juegos de sietes que son esenciales para un entendimiento básico de la Biblia y del plan de Dios. Si usted quiere ir más allá de esto, saque su concordancia (¡y que sea la exhaustiva de Strong!) y trace la palabra “siete” a través de la Biblia, estudiando cada vez que aparece.

Este primer estudio se trata de los siete sietes y forma la base de todo lo demás que vamos a ver en este libro. Los siete sietes de este capítulo son:

1. Los siete días
2. Las siete semanas
3. Los siete meses
4. Los siete años
5. Las siete semanas de años
6. Los siete milenios
7. Las siete épocas de la tierra

LOS 7 DÍAS

La explicación

Los siete sietes empiezan con el juego de siete días que llamamos una semana. Este juego de siete días nos muestra un patrón que Dios sigue en Su plan con toda la creación. El patrón es este: son seis días de trabajo, el séptimo es de reposo (de descanso) y el octavo día es el que empieza otro juego nuevo de siete días. Veamos unos ejemplos en la Biblia de este patrón de los siete días.

En Génesis 1 y 2 vemos que Dios hizo toda la creación que conocemos en seis días y luego reposó de toda Su obra en el séptimo.

Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó. [Exod 20.11]

Observe en los últimos versículos de la historia de la creación en Génesis que Dios no reposó el séptimo día porque estaba cansado de todo lo que había hecho durante los primeros seis días. Más bien, reposó porque ya terminó su obra. Ya lo había hecho todo y no había nada más que hacer.

Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto. Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. [Gen 1.31-2.2]

En esto Dios nos está mostrando un significado importante del número siete en la Escritura. El número siete significa cumplimiento. Cuando algo (una cosa, una serie, etc.) llega a los siete, ya no hay nada más que hacer. Se acabó con los siete (lo que sea: días, semanas, meses, años, milenios, dispensaciones, etc.) y con uno más (ocho), se está empezando de nuevo como, por ejemplo, con los días de una semana. Con siete días, ya no hay nada más que queda de la semana. Es tiempo para empezar otra y con el octavo día, estamos volviendo al principio otra vez—al primer día de la semana: el domingo.

Además, note en este primer ejemplo que “los días de la creación” son siete y el séptimo día es uno de reposo. Vamos a ver esto otra vez en el sexto juego de sietes en este capítulo cuando analicemos los siete milenios. Segunda de Pedro 3.8 dice que “para con el Señor, un día es como mil años, y mil años como un día”. Por esto, los siete días (de 24 horas) de la creación en Génesis 1 y 2 forman un cuadro de los siete “días” (de mil años cada uno; 7.000 años en total) de la historia de la creación de Génesis a Apocalipsis. Pero, por ahora, sólo note la observación porque vamos a volver a retomar la idea para desarrollarla luego.

La aplicación

Observe como este entendimiento de los siete días nos ayuda a “trazar bien” la Palabra de Dios y no aplicar algo a nosotros que no nos pertenece. Fíjese en el principio que sale del séptimo día en Génesis 2.

Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación. [Gen 2.3]

En este versículo uno podría ver una aplicación general a todos los hombres de este “día de reposo”. Si Dios trabajó por seis días y reposó el séptimo (y así lo santificó), puede ser que este es el patrón que Él quiere que todos sigamos. Y honestamente esto sería una muy buena aplicación personal del conocimiento de los siete días si no fuera por lo siguiente.

Cuando Dios formó la nación de Israel bajo el pacto de Moisés y la ley, les dio a ellos (a los israelitas) el sábado, el séptimo día, como un día de reposo para ellos. Lea el siguiente pasaje y ponga atención a quienes va dirigido y qué dice acerca del día de reposo desde cuando se escribió en adelante.

12 Habló además Jehová a Moisés, diciendo:

13 Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico.

14 Así que guardaréis el día de reposo, porque santo es a vosotros; el que lo profanare, de cierto morirá; porque cualquiera que hiciere obra alguna en él, aquella persona será cortada de en medio de su pueblo.

15 Seis días se trabajará, mas el día séptimo es día de reposo consagrado a Jehová; cualquiera que trabaje en el día de reposo, ciertamente morirá.

16 Guardarán, pues, el día de reposo los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo.

17 Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó. [Exod 31.12-17]

Vemos en el versículo 16 de Éxodo 31 que el día de reposo (el séptimo día) es un pacto perpetuo que Dios hizo con la nación de Israel y no con nadie más. Los israelitas deben guardar el día de reposo bajo pena de muerte (v15). En Números 15.32-36 se puede ver que aun el acto de recoger leña un sábado fue suficiente para condenar a una persona a muerte. Este séptimo día es tan importante para Israel que ni siquiera pueden encender un fuego todo el día sábado (Exod 35.1-3). O sea, Dios reposó completamente de Su obra en Génesis 2.1-3, entonces Él espera que ellos (los judíos, los israelitas) lo hagan también.

Si el séptimo día es tan importante en la Escritura, ¿por qué nos reunimos los cristianos para nuestros cultos los domingos? ¿No deberíamos hacerlo los sábados, el día que Dios santificó para reposo? La respuesta es sencilla: ¡No!

El siete es el número de cumplimiento. Después del siete, hay un nuevo comienzo con ocho. Desde el Libro de Éxodo en adelante el día de reposo—el guardar el séptimo día de la semana como una ley ceremonial—forma parte de la ley de Moisés (ver otra vez: Exod 31.12-17). Cuando Cristo murió en la cruz, Él cumplió con esta ley.

No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir [Mat 5.17]

Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu. [Juan 19.30]

Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree. [Rom 10.4]

Podríamos decir que la ley llegó a su “siete”—a su cumplimiento—y luego Dios hizo algo nuevo (que corresponde al “ocho”). En Cristo tenemos un nuevo comienzo.

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. [2Cor 5.17]

Todo es hecho nuevo cuando nos convertimos a Cristo—cuando arrepentimos de nuestros pecados y ponemos nuestra fe en el Señor Jesús. Así que, el siete no es nuestro número en Cristo, sino el ocho. El séptimo día no es el nuestro para celebrar a Dios, sino el octavo día del nuevo comienzo de una nueva semana. Cuando Cristo resucitó, lo hizo después del día de reposo, al octavo día. ¡Resucitó el domingo!

Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro. Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella... el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. [Mat 28.1-6]

Además de la resurrección de Cristo, la venida del Espíritu Santo que nos dio nueva vida espiritual (por el nuevo nacimiento) tomó lugar en el día de la fiesta de Pentecostés (Hech 2.1-4). Esta fiesta siempre se celebraba el día después del sábado, el día de reposo. La palabra “Pentecostés” es una transliteración de la palabra griega que quiere decir “quincuagésimo” (esto se ve en “pente”, que quiere decir “cinco”). Tildaron esta fiesta solemne “Pentecostés / Quincuagésimo” porque se celebraba el quincuagésimo día. Tomaba lugar después de siete semanas (o sea, 49 días).

Y contaréis desde el día que sigue al día de reposo, desde el día en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda mecida; siete semanas cumplidas serán. [Lev 23.15]

Luego, en el quincuagésimo día (el día 50) celebraban la fiesta solemne que llegó a ser conocida por su nombre griego: Pentecostés.

Hasta el día siguiente del séptimo día de reposo contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis el nuevo grano a Jehová. [Lev 23.16]

Preste atención a lo que dice Levítico 23.16 de esta fiesta. Tomaba lugar “el día siguiente del séptimo día de reposo”. O sea, tomaba lugar después del sábado, el día de reposo (el séptimo día). Además, se celebraba después de siete días de reposo, después de 49 días. ¡Dios está tratando de decirnos algo: En el día de Pentecostés hay un nuevo comienzo! Y así fue en Hechos 2 cuando el Espíritu Santo vino el domingo (el octavo día), no el sábado (el séptimo día), para darnos la nueva vida espiritual en Cristo Jesús. El octavo día—el domingo—es el nuestro, no el séptimo. El séptimo pertenece a los judíos.

Recuerde que en Cristo Jesús ya no estamos bajo la ley de Moisés.

Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. [Rom 6.14]

Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo. [Col 2.16]

Ya no guardamos el séptimo día, el día de reposo, porque Cristo ya cumplió con la ley y nosotros ya resucitamos con Él (y ojo: ¡Él resucitó el domingo, no el sábado!).

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús. [Ef 2.4-6]

Así que, celebramos nuestro nuevo comienzo en Él reuniéndonos el “octavo” día—el primer día de la semana. Reunirnos para cultos los sábados sería meternos otra vez bajo la ley, y esto no tiene sentido porque hemos nacido de nuevo en Cristo—en Él que ya cumplió toda la ley. En Él tenemos algo completamente nuevo (recuerde 2Cor 5.17: “todo” es nuevo en Él). El octavo día, el domingo, es el de la Iglesia, no el sábado, el séptimo día. Es por esto que vemos el patrón de servicios dominicales durante el establecimiento de iglesias entre los gentiles.

En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas. [1Cor 16.1-2]

El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche. [Hech 20.7]

La conclusión

Al entender este primer juego de los siete sietes, podemos entender algo esencial en el plan de Dios. La Iglesia no es Israel, e Israel no es la Iglesia. Esto es obvio aun en el asunto de los siete días de la semana. El séptimo día de reposo es para Israel y el octavo día de la resurrección (el “nuevo comienzo” de la semana) es para la Iglesia. Hay que “trazar bien” lo que en la Biblia se aplica a los judíos y lo que se nos aplica a nosotros, los cristianos. Hay que hacer una diferencia entre el culto del sábado para Israel y el del domingo para la Iglesia.

Dios hace Su obra y lleva a cabo Su plan con base en un sistema de sietes. El primer juego de sietes es el de los siete días que forman una semana. El siguiente, entonces, es el juego de siete semanas.

LAS 7 SEMANAS

La explicación

Este juego de siete se llama también la “semana de semanas” porque son siete semanas. Nuestra palabra “semana” viene de la palabra latina “septimana” que es muy parecida a “séptimo” (por razones obvias). “Semana” (o “septimana”) se refiere a un juego de siete. Una semana normal es un juego de siete días. Una “semana de semanas”, entonces, es un juego de siete semanas (o sea, de 49 días). Vemos esta semana de semanas en Levítico 23, el capítulo que se trata de las siete fiestas solemnes de los judíos.

Desde la fiesta de los primeros frutos (contexto: Lev 29.9-14), contaban siete semanas cumplidas, 49 días en total (que quiere decir “una semana de semanas”).

Y contaréis desde el día que sigue al día de reposo, desde el día en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda mecida; siete semanas cumplidas serán. [Lev 23.15]

El día siguiente, el quincuagésimo, era el día de Pentecostés (como vimos arriba, la palabra “pentecostés” es una transliteración de la palabra griega “quincuagésimo”).

Hasta el día siguiente del séptimo día de reposo contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis el nuevo grano a Jehová. [Lev 23.16]

Todo este día quincuagésimo era una celebración especial por la cosecha, una fiesta solemne al Señor por Su provisión (Lev 23.17-22). En realidad, esta fiesta se llama también “la fiesta de las semanas” en el Libro de Éxodo debido a que contaban siete semanas antes de la gran celebración.

También celebrarás la fiesta de las semanas, la de las primicias de la siega del trigo, y la fiesta de la cosecha a la salida del año. [Exod 34.22,]

La fiesta de las semanas empezaba con la fiesta de las primicias (los primeros frutos de la cosecha; Lev 23.9-14) y terminaba con la fiesta de la cosecha general (la de Pentecostés, el quincuagésimo día; Lev 23.10-22). Así que, los judíos llamaban todas estas siete semanas la “fiesta de las semanas” (Exod 34.22).

La aplicación

Como siempre, hay una enseñanza práctica en todo esto para nosotros. En 1Corintios el Apóstol Pablo se refiere a Cristo en Su resurrección como las “primicias”.

Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. [1Cor 15.20]

Cristo Jesús es las “primicias” de la cosecha que seguirá luego. La gran cosecha general es el arrebatamiento y la resurrección corporal de los cristianos. Jesucristo viene y nos “siega” para llevarnos al tercer cielo, a la presencia de Dios.

Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. [1Cor 15.23]

Según Levítico 23.11 las primicias se ofrecían “el día siguiente del día de reposo”. O sea, era el primer día de la semana, el domingo, y el mismo día que Cristo resucitó de entre los muertos (Mat 28.1). Así que, en la fiesta solemne de los primeros frutos (las primicias) tenemos un cuadro de la resurrección de Cristo Jesús. Resucitó el mismo día que los judíos estaban celebrando esta fiesta.

Después de Su resurrección, Jesucristo pasó 40 días con Sus discípulos y luego ascendió al cielo (Hech 1.3, 9). Nueve días más (o sea, después de 49 días desde el domingo de la resurrección), en el día quincuagésimo de la fiesta de Pentecostés, el Espíritu Santo vino para comenzar Su obra actual en los creyentes (Hech 2.1-4; 1Cor 12.13)—vino para la gran cosecha de almas con base en la resurrección de Cristo.

Las siete semanas, entonces, nos enseñan acerca de la gran “cosecha” que empezó con las primicias de la resurrección de Cristo y que sigue ahora con nosotros que tenemos el Espíritu Santo. Al final de esta gran cosecha de almas, Dios vendrá para sernos y llevarnos al tercer cielos.

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. [1Tes 4.16-17]

LOS 7 MESES

La explicación

Ya vimos una semana de días (los siete días) y una semana de semanas (las siete semanas), con el quincuagésimo días siendo especial. Ahora vamos a ver una semana de meses. En estos siete meses se celebraban las siete fiestas solemnes de Levítico 23.

Dios estableció siete diferentes fiestas solemnes que los judíos celebrarían durante siete meses seguidos. Como hemos venido viendo en los siete en la Escritura—en estos juegos de siete—podemos ver y entender el gran plan de Dios para siglos. No es diferente ahora con los siete meses que contienen las siete fiestas solemnes de Israel. En este juego de siete podemos ver la obra de Dios entre los hombres a través de Cristo Jesús, especialmente Su obra de expiación (de borrar nuestros pecados y reconciliarnos con Dios).

Los siete meses empezaban en el mes primero, a los 14 días del mes (Lev 23.4-5). Terminaban en el mes séptimo, a los 15 días del mes (Lev 23.34). Después de los siete meses, los judíos seguían con una celebración que duraba ocho días, la fiesta de los tabernáculos (y recuerde que el número ocho señala un nuevo comienzo). En el cuadro que hay en estos siete meses y las siete fiestas solemnes Dios está anunciando Su plan al mundo. Más adelante en esta sección hay un esquema que resume todos los detalles que siguen. Tal vez le ayude ahora echarse un vistazo a este resumen gráfico antes de seguir con la enseñanza.

La aplicación

La fiesta solemne de la pascua

Nuestro cuadro de la obra de Dios entre los hombres a través de Cristo empieza con la fiesta solemne de la pascua, que es un tipo y cuadro de la redención en Jesucristo.

El tipo: La pascua. Se celebraba la pascua en el mes primero de los judíos, que es el mes de Abib (también llamado Nisán; Lev 23.4-5). Este mes judaico corresponde a la última mitad de nuestro mes de marzo y la primera mitad de abril. Así que, cuando los judíos celebraban la pascua a los catorce días del mes primero, estaban celebrándola durante la primera semana de nuestro mes de abril.

Los detalles de la pascua se hallan en Éxodo 12.1-14. La primera pascua se trató de la redención de Israel de la esclavitud en Egipto. Cada familia mató un cordero inocente y aplicó su sangre (personalmente) a los dos postes de la puerta y también a su dintel arriba. La sangre del cordero sirvió de señal para que Dios pasara de la familia en la casa, sin entrar ahí para matar al primogénito. Cada año los judíos, según la ley, tienen que celebrar la pascua para recordar su redención de Egipto. Además, en la pascua Dios les está dando un cuadro de su Mesías.

El antitipo: La redención en Cristo, nuestro Sustituto. En el cuadro de la pascua vemos que Cristo Jesús es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. [Juan 1.29]

Cristo, entonces, es nuestra Pascua. Él, como el Cordero de Dios, fue sacrificado por nosotros—llegó a ser nuestro Sustituto para salvarnos de la muerte.

No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. [1Cor 5.6-7]

Dios nos rescató de la muerte y de la condenación por la sangre del Cordero inocente y perfecto, Cristo Jesús.

Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación. [1Ped 1.18-19]

Toda la obra que Dios quiere hacer entre los hombres en este mundo empieza con el sacrificio del Cordero. Esta es la primera de las siete fiestas solemnes porque es la base de todas las demás. Sin la Pascua (sin Jesucristo), no hay manera de “celebrar” lo siguiente.

La fiesta solemne de los panes sin levadura

Esta fiesta es un tipo y cuadro de la comunión que tenemos con Dios en Cristo, después de aplicar la sangre del Cordero, nuestra Pascua.

El tipo: La fiesta de los panes sin levadura. El día inmediatamente después de la pascua (el 15 del mes primero), se celebraba la fiesta de los panes sin levadura (Lev 23.6-8). Duraba siete días durante los cuales los israelitas no podían comer nada de levadura. El primer día y el último eran días de reposo durante los cuales no podían trabajar.

Los detalles de esta fiesta se hallan en Éxodo 12.15-20, el pasaje que sigue inmediatamente después del de la pascua. Era una conmemoración de la salida apresurada de Egipto (Exod 12.33-34) cuando no tuvieron tiempo ni siquiera para leudar su masa.

El antitipo: La comunión con Dios. La levadura en la Biblia es un cuadro de la malicia y de la maldad en nosotros.

Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad. [1Cor 5.8]

Además, la levadura tipifica la mala doctrina.

Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos. [Mat 16.12]

Exactamente como los judíos celebraban la fiesta de los panes sin levadura inmediatamente después de la pascua, así la comunión con Dios en Cristo debería empezar inmediatamente después de aplicar la sangre del Cordero personalmente para salvación.

La comunión con Dios debe ser una celebración sin la “levadura” de la malicia y de la maldad. Porque, aunque el pecado no puede quitarnos la salvación, sí puede estorbar la comunión que tenemos con nuestro Padre celestial.

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. [1Jn 1.9]

Además, puesto que nuestra comunión con Dios se basa en la Palabra de Dios, hemos de estar seguros que tenemos una copia y una traducción de la Escritura “sin levadura”, sin corrupción (que para nosotros es la Biblia de la Reforma, la Reina-Valera).

Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. [1Jn 1.6-7; tenemos comunión con Dios y con los hermanos “en la luz”]

Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino. [Sal 119.105; “la luz” es la Palabra de Dios]

Piense también en el cuadro del pan en la Escritura. En la Biblia el pan es un cuadro de la Palabra de Dios. El maná del cielo que comieron los israelitas por 40 años es un cuadro del “pan del cielo” que tenemos en la Escritura (Juan 6.41, 58, 63, 68; es la Palabra de Dios). También, Cristo comparó el pan con la Palabra de Dios cuando citó Deuteronomio 8.3 durante Su tentación por el diablo en el desierto.

El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. [Mat 4.4]

Además, cuando los judíos ponían los 12 panes en el lugar santo del tabernáculo, los ponían siempre en dos filas de seis (Lev 24.5-9). Es un cuadro de los 66 (dos filas: “6” y “6”) libros de la Biblia. Nuestra comunión con Dios es una celebración de “panes sin levadura” porque nuestra comunión con Él se basa en los 66 “panes” inspirados y preservados de la Biblia Reina-Valera.

Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.15-17]

Este principio tiene que ver también con la levadura de la mala doctrina de las interpretaciones privadas.

Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada. [2Ped 1.20]

Para celebrar esta “fiesta” comunión con Dios, necesitamos una Biblia “sin levadura” y una doctrina igual (una interpretación de la Biblia sin corrupción). La mejor manera, y la manera más fácil, de llegar a una interpretación correcta de la Biblia es hacerse esta pregunta: ¿Qué *dice* la Biblia? Al observar lo que ella *dice* (no lo que nosotros pensamos o creemos), y al tomarlo todo en su debido contexto podemos estar seguros que no hay nada de levadura en nuestra comunión con Dios.

La fiesta solemne de los primeros frutos

En esta fiesta vemos un tipo y cuadro de la resurrección de Cristo Jesús.

El tipo: La fiesta de los primeros frutos. Después del último día de reposo de la fiesta de los panes sin levadura (Lev 23.11), celebraban la fiesta de los primeros frutos (Lev 23.9-14). Los “primeros frutos”

eran las primicias de la cosecha que se esperaba para el año. Lo que salía primero y temprano, aunque era poco, era dedicado a Dios.

El antitipo: La resurrección de Cristo. Ya hemos visto este cuadro a grandes rasgos y ahora lo vamos a ver en detalle. La fiesta de los primeros frutos es un cuadro de la resurrección de Cristo. Como vimos arriba, Él en Su resurrección llegó a ser las primicias de una cosecha más grande que vendría luego. (1Cor 15.20). Todos vamos a ser “cosechados” en una resurrección en nuestro debido tiempo (1Cor 15.23).

En este cuadro, entonces, podemos ver los tres arrebatamientos principales que se mencionan en la Escritura. Hay tres etapas de una cosecha y cada una tipifica uno de los tres arrebatamientos. La primera etapa de la cosecha se llama “las primicias”. Las primicias forman un cuadro del arrebatamiento de los santos del Antiguo Testamento. Ellos fueron arrebatados del seno de Abraham cuando Cristo, las Primicias, resucitó.

Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. [Ef 4.8-10]

Cuando Cristo murió, se fue al corazón de la tierra, al paraíso que se llamaba “el seno de Abraham” (Luc 16.22). Ahí estaban todos los santos del Antiguo Testamento esperando la eterna redención que Cristo conseguiría con Su muerte sustituta en la cruz. Así que, cuando Cristo resucitó, los llevó a ellos (la cautividad) al tercer cielo para estar ya en la presencia de Dios. Algunos de ellos se quedaron en la tierra por un tiempo como señal a los judíos de la resurrección.

Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos. [Mat 27.51-53]

Después, se fueron a la presencia de Dios con los demás santos. Este fue el primer arrebatamiento y corresponde a las primicias de la cosecha. Después de las primicias viene la gran cosecha general.

La cosecha grande y general después de las primicias es el arrebatamiento de la Iglesia, de todos los que hemos creído en Cristo Jesús desde Hechos 2.

Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. [1Cor 15.53]

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. [1Tes 4.16-17]

Este es el día de la redención y de la salvación de nuestros cuerpos (1Cor 15.51-58).

Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. [Rom 13.11]

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. [Flp 3.20-21]

Pero aun después de la cosecha grande y general hay una etapa más. Es otra etapa pequeña, como la de las primicias.

La “siega” (el arrebataamiento) al final de la Tribulación es como el “rebusco” de la cosecha (Apoc 14.14-20).

Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada. [Apoc 14.16]

Después de la cosecha general siempre queda algo del fruto que todavía no está maduro. Así que, pasan otra vez para recoger lo poco y lo último que quedó. Este rebusco es un tipo y cuadro del arrebataamiento después de la Tribulación, durante la segunda venida de Cristo. Vamos a ver más detalles sobre todos estos arrebataamientos luego, después de este análisis de las siete fiestas solemnes.

La fiesta solemne de Pentecostés

A veces se refiere a esta fiesta y la anterior de los primeros frutos como “la fiesta de las semanas” (Exod 34.22). Juntas se tratan de las siete semanas que vimos antes. La fiesta de Pentecostés es un cuadro de la venida del Espíritu Santo.

El tipo: La fiesta de Pentecostés. Esta fiesta se celebraba después de siete semanas (49 días), contando desde el último día de reposo de la fiesta de los primeros frutos (Lev 23.15-22). La celebraban en el quincuagésimo día después de la fiesta de las primicias (Lev 23.16). La fiesta de Pentecostés era una fiesta para celebrar la mies, la gran cosecha del año.

El antitipo: La venida del Espíritu Santo. La fiesta de Pentecostés es, por supuesto, un cuadro del día cuando el Espíritu Santo vino para morar en los creyentes (Hech 2.1-4). Como hemos visto antes, en el día de Pentecostés de Hechos, el Espíritu empezó Su ministerio actual en la tierra, el de “cosechar” muchas almas entre los hombres, tantos judíos como gentiles. Su obra actual en y a través de nosotros se acabará cuando Él sea quitado de en medio.

Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. [2Tes 2.7]

El Espíritu Santo terminará la gran cosecha de los cristianos en el arrebataamiento de la Iglesia. El Espíritu todavía estará sobre la tierra, porque Él es la omnipresencia de Dios (está en todo lugar siempre). Pero, la obra que Él empezó en Hechos 2, en el día de Pentecostés, se va a acabar cuando nos vayamos en el arrebataamiento.

Los tres meses (del cuarto al sexto mes) entre Pentecostés y la siguiente fiesta, la de las trompetas, es un cuadro de la época de la Iglesia que empezó con la venida del Espíritu Santo en Hechos 2 y termina (o por lo menos la transición de su fin empieza) con la reunión de la nación de Israel en su tierra. Dios vuelve a poner Su mira otra vez en Israel y en aquel entonces la transición de “aquellos días” empieza.

La fiesta solemne de las trompetas

Esta fiesta es un tipo y cuadro de la reunión de la nación de Israel en su tierra prometida.

El tipo: La fiesta de las trompetas. En el séptimo mes al primer día, se reunía todo Israel al son de las trompetas (Lev 23.23-25). Era un día de reposo para la nación, un día apartado a Jehová.

El antitipo: El regreso de la nación de Israel otra vez a su tierra. Un día en el futuro cercano, Israel será llamada a su tierra por un “sonido de trompeta”. Dios prometió el regreso de Israel a la tierra prometida

después del castigo divino de su cautividad. Será un regreso permanente porque nunca jamás serán otra vez arrancados de ahí.

Y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades asoladas, y las habitarán; plantarán viñas, y beberán el vino de ellas, y harán huertos, y comerán el fruto de ellos. Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di, ha dicho Jehová Dios tuyo. [Amós 9.14-15]

En este regreso, habrá judíos saliendo de todos los países de toda la tierra (Isa 11.11; Jer 16.14-15). Así que, podemos entender que empezó en el año 1948 d.C. con la formación de la nación de Israel después de casi 2.000 años de cautividad mundial. En aquel año “aquellos días” de la transición de la Iglesia a Israel empezaron. “Aquellos días” y el regreso de Israel que empezó en 1948, terminarán cuando suene la trompeta. Al sonido de la trompeta en la segunda venida, el regreso de Israel a su tierra se acabará.

E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro. [Mat 24.29-31]

La fiesta de las trompetas es un cuadro de “sonar la trompeta” para llamar a Israel otra vez a la tierra prometida, y ya empezó desde hace décadas.

La fiesta solemne del día de la expiación

Esta fiesta es un cuadro de la expiación de los pecados de Israel en la segunda venida del Mesías.

El tipo: El día de la expiación. Durante el séptimo mes también, a los diez días del mes, se celebraban el día de la expiación (Lev 23.26-32). Los detalles del día de la expiación se hallan en Levítico 16, todo el cual es un cuadro de la obra de Cristo en la cruz.

El antitipo: La expiación por la nación de Israel. La expiación del pecado de la nación de Israel empezará en la Tribulación. En Deuteronomio 30.1-10, Dios prometió una restauración de Israel después de Su castigo sobre la rebelión y la desobediencia del pueblo escogido, Israel. Los siete años de la Tribulación formarán la última etapa de este castigo divino sobre la apostasía, la idolatría, la rebeldía y la desobediencia de Israel. Durante la Tribulación, entonces, se arrepentirá y esto resultará en la expiación de sus pecados en la segunda venida (Zac 12.10 y Ezeq 20.35 con Apoc 12.13-17). En aquel tiempo de arrepentimiento, Dios purificará a los judíos de sus pecados y de su inmundicia.

En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia. [Zac 13.1]

Así que, la fiesta solemne del día de la expiación es un cuadro de los últimos días de la Tribulación y también de la segunda venida de Cristo. La Tribulación servirá para preparar a Israel para la salvación (la expiación), y en la segunda venida todo Israel será salvo (o sea, judíos de todas las 12 tribus) porque Dios borrará sus pecados en aquel momento.

Y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. [Rom 11.26]

Este es el mismo mensaje que el Apóstol Pedro predicó a Israel después de la ascensión de Cristo. Si en aquel tiempo (el primer siglo) los judíos, especialmente los líderes de la nación, hubieran aceptado el llamado al arrepentimiento, no habría habido una época de la Iglesia entre los gentiles. El plan de Dios habría seguido con los siete años de la Tribulación y después Cristo habría venido para establecer el

Milenio. Sin embargo, es obvio que los judíos rechazaron el ofrecimiento (matando a Esteban; Hech 7), pero esto no niega el hecho de que Pedro estaba predicando a Israel y ofreciéndoles a los judíos la expiación (el perdón y el olvido) de sus pecados en la segunda venida de Cristo, después del cual, dijo el Apóstol, se establecería el Milenio (el tiempo de refrigerio y la restauración de todas las cosas).

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

Es en este momento de la expiación de los pecados en la segunda venida que Israel, como una nación, nacerá de nuevo (Ezeq 37.1-14; Juan 3.1-10). Ezequiel 37.1-14 es la profecía del valle de los huesos secos (y Cristo se refirió al cumplimiento de esta profecía en Juan 3). Se trata del regreso de Israel a la tierra (la fiesta de trompetas) que terminará con el Espíritu Santo entrando en los cuerpos muertos para darles vida nueva. Esto se trata de la salvación y el nuevo nacimiento de Israel en la tierra prometida cuando el Mesías viene en Su gloria para reinar. En tipo y cuadro es la fiesta solemne del día de expiación.

La fiesta solemne de los tabernáculos

Esta fiesta es un cuadro de la segunda venida de Cristo y el Milenio. Nos muestra el tiempo cuando el Mesías viene para hacer Su “tabernáculo” (Su morada) entre los hombres en la tierra prometida de Israel.

El tipo: La fiesta de los tabernáculos. En el mes séptimo del año de los judíos, a los 15 días del mes, se celebraba la fiesta de los tabernáculos. Duraba ocho días, de un día de reposo a otro (Lev 23.33-36). Durante esta fiesta en Jerusalén, los israelitas habitaban en “tabernáculos” hechos de ramas (Lev 23.40-43). En la fiesta de los tabernáculos Dios quería siempre recordarles a los israelitas del éxodo de Egipto.

El antitipo: La segunda venida de Cristo y el reino mesiánico que se llama el Milenio. Los ocho días del 15 al 22 del séptimo mes (el mes de Etanim, también llamado Tisri) son los días de la tercera semana (más o menos) de nuestro mes de septiembre. Esta es la semana de la venida del Mesías, cuando Dios viene para hacer Su “tabernáculo” entre los hombres.

Durante todo el Milenio los gentiles subirán de año en año para celebrar la fiesta de los tabernáculos porque así será cuando el Mesías haya venido (Zac 14.16-21). Esto explica porque Pedro quería hacer tres “enramadas” (tabernáculos de ramas) cuando estaba en el monte durante la transfiguración de Jesús en Mateo 17.1-6. La transfiguración en el monte es un cuadro de la segunda venida de Cristo (de Su venida gloriosa, como en Apoc 19 y Mal 4). Pedro reconoció que era la fiesta de los tabernáculos y quería hacer tres enramadas, una para Jesús, otra para Moisés y la tercera para Elías (Moisés y Elías estarán con Jesús en la segunda venida porque son los dos testigos de Apocalipsis 11).

Así que, en la séptima fiesta que tomaba lugar en el séptimo mes, tenemos un cuadro de la segunda venida de Cristo Jesús cuando Él viene al comienzo del séptimo milenio para establecer Su reino y hacer Su “tabernáculo” (morada) entre los hombres en la tierra.

Las tres veces al año que los judíos subían a Jerusalén

Tres veces cada año aparecerá todo varón tuyo delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere: en la fiesta solemne de los panes sin levadura, y en la fiesta solemne de las semanas, y en la fiesta solemne de los tabernáculos. Y ninguno se presentará delante de Jehová con las manos vacías. [Deut 16.16]

Hay algo extra que podemos ver en estas siete fiestas solemnes que se celebraban durante los primeros siete meses del año judaico. Tres veces al año todos los varones de la nación de Israel tenían que subir a Jerusalén para presentarse delante de Jehová. Estas tres veces forman un cuadro de los tres arrebatamientos principales que se mencionan en la Biblia.

Primero, tenían que subir a Jerusalén para la fiesta solemne de los panes sin levadura. Puesto que esta fiesta empezaba con la pascua y terminaba con la de los primeros frutos (eran fiestas una tras la otra), los judíos subían para celebrar las tres. Vemos esto en los Evangelios cuando Cristo sube a Jerusalén para celebrar la pascua con Sus discípulos. La segunda vez que tenían que subir a Jerusalén era para la fiesta de Pentecostés (llamada en Deuteronomio 16.16 “la fiesta de las semanas” porque era la fiesta que terminaba las siete semanas desde la fiesta de los primeros frutos). La tercera vez que tenían que subir a Jerusalén era para la fiesta de los tabernáculos.

Estas tres veces que los varones israelitas tenían que presentarse delante de Jehová en Jerusalén forman un cuadro de los tres arrebatamientos cuando los creyentes de las diferentes épocas suben a la presencia de Dios en el tercer cielo. Primero, cuando Cristo resucitó, Él llevó a los santos del seno de Abraham a la presencia del Padre (en cuadro: la fiesta de los primeros frutos justo después de la de los panes sin levadura). Luego, un día pronto, el Señor vendrá para arrebatarnos a los cristianos, a los que hemos nacido de nuevo por el Espíritu Santo (en cuadro: la fiesta de Pentecostés). Al final de la Tribulación habrá otro arrebatamiento durante la fiesta de los tabernáculos, cuando Cristo viene por segunda vez. Para más detalles de los tres arrebatamientos, vea el capítulo en este libro de los siete misterios.

Un esquema de resumen de los siete meses y de las siete fiestas

En las siguientes páginas hay un esquema de resumen de las siete fiestas durante los siete meses. Aunque cubre dos páginas, es un solo esquema y va de izquierda a derecha, empezando con la primera fiesta solemne de la pascua y terminando con la última de los tabernáculos. En la mitad de arriba se explican los tipos de las fiestas según los pasajes indicados en cada cuadro de cada fiesta. La mitad de abajo en el esquema se trata del antitipo (o sea, de lo que se ve en el cuadro de la fiesta. Verá también, en la parte más arriba, las tres veces que los judíos tenían que presentarse delante de Jehová en Jerusalén, un cuadro de los tres arrebatamientos en la Biblia.

[Ver el esquema en la página siguiente.]

LAS FIESTAS SOLEMNES DE LEVÍTICO 23

	TIPO	ANTI-TIPO
(Deut 16.16) La 1ª reunión de los hombres en Jerusalén	1ª Fiesta: La Pascua Lev 23.4-5 y Exod 12.1-14 El 14 del 1º mes	La Redención (Sustitución) 1Cor 5.6-8 y 1Ped 1.18-19
	La Pascua era la redención en Egipto (un cuadro del mundo) por la sangre de un cordero (un cuadro de Cristo).	
	2ª Fiesta: Los panes sin levadura Lev 23.6-8 y Exod 12.15-20 El 15 del 1º mes	La comunión con Dios 1Cor 5.8
	Esta fiesta se empezaba el día después de la Pascua, con pan sin levadura y con el reposo del trabajo. La comunión con Dios debe empezar inmediatamente después de la salvación y sin la levadura del pecado. El reposo nos muestra que no es por obras (sino por gracia).	
	3ª Fiesta: Los primeros frutos Lev 23.9-14 El 16 del 1º mes La mañana después un día de reposo	La resurrección de Cristo 1Cor 15.20-23 y 1Tes 4.14-17 Resucitó la mañana después de un día de reposo (el domingo)
	La cosecha que sigue después de esta fiesta es un cuadro de la resurrección de los muertos en Cristo (los cristianos).	
El 2º mes		
La 2ª reunión	4ª Fiesta: Pentecostés (Semanas) Lev 23.15-22 (Exod 34.22) El 6 del 3º mes La mañana después un día de reposo	La época de la Iglesia Hech 2.1-4
	El Espíritu vino y empezó Su ministerio actual el día de Pentecostés.	
Los meses 4º, 5º y 6º Este periodo es un cuadro de la dispensación de la Iglesia (de Romanos a Filemón). Comenzó con la venida del Espíritu y terminará con Dios enfocándose de nuevo en la nación de Israel.		
La 3ª reunión de los hombres en Jerusalén	5ª Fiesta: La fiesta de las trompetas Lev 23.23-25 El 1 del 7º mes Un día de reposo	La reunión de la nación de Israel Mat 24.29-31 Amós 9.14-15 Isa 11.11; 18.3; 26.13 ; Jer 16.14-15; 30.10-11
	Los de la nación de Israel serán reunidos en la tierra prometida. Serán llamados por un “sonido de trompeta”.	
	6ª Fiesta: El día de la expiación Lev 23.26-32 El 10 del 7º mes	La expiación por Israel Zac 12.10; 13.1 Deut 30.1-10; Lev 16
	La expiación y la reconciliación de Israel con Dios, que es todavía futura. La Tribulación será su “purificación por fuego”.	
	7ª Fiesta: La fiesta de los tabernáculos Lev 23.33-43 Del 15 al 22 del 7º mes De un día de reposo al próximo día de reposo	La 2ª venida y el establecimiento del reino (el Milenio) Zac 15.16-21 Amós 9.13-15
	Un cuadro del día en que Dios hará Su tabernáculo con los hombres en la tierra. La 7ª fiesta en el 7º día es un cuadro del 7º periodo de mil años (el Milenio de reposo).	

En resumen, son siete meses durante los cuales se celebran (o se celebraban) siete fiestas solemnes que forman un cuadro de la obra de Dios entre los hombres a través de Cristo Jesús. Dios siempre hace Su obra a base de un sistema de siete. Por esto, podemos ver un sistema de siete días, otro de siete semanas, otro de siete meses y ahora aun otro de siete años.

LOS 7 AÑOS

La explicación

1 Jehová habló a Moisés en el monte de Sinaí, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, la tierra guardará reposo para Jehová.

3 Seis años sembrarás tu tierra, y seis años podarás tu viña y recogerás sus frutos.

4 Pero el séptimo año la tierra tendrá descanso, reposo para Jehová; no sembrarás tu tierra, ni podarás tu viña.

5 Lo que de suyo naciere en tu tierra segada, no lo segarás, y las uvas de tu viñedo no vendimiarás; año de reposo será para la tierra.

6 Mas el descanso de la tierra te dará para comer a tí, a tu siervo, a tu sierva, a tu criado, y a tu extranjero que morare contigo;

7 y a tu animal, y a la bestia que hubiere en tu tierra, será todo el fruto de ella para comer. [Lev 25.1-7]

Los judíos tenían que contar los años y en cada séptimo año darle reposo a la tierra (v2). Por seis años podían trabajar la tierra (v3), pero en el séptimo no (v4). Durante todo el séptimo año, la tierra tendría un descanso de la siembra y la cosecha. Durante el año de reposo había provisión de Dios en lo que la tierra daba “naturalmente” (v5-7), pero el hombre no podía meter mano. ¿Qué podemos, entonces, aprender de Dios o de Su plan en este juego de siete años?

La aplicación

En los siete años aprendemos un buen principio del juicio que nos espera a todos. No crea que puede hacer algo “a escondidas” del Señor. Él es un buen “contador” y mantiene Sus libros al día, todos los días. Aun hasta las palabras individuales que deja salir de su boca son registradas para que un día usted le rinda cuentas a Dios.

Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. [Mat 12.36]

El inconverso tendrá que hacerlo (rendirle cuentas a Dios) en el juicio del Gran Trono Blanco, y será un juicio para salvación o para condenación (Apoc 21.11-15). El cristiano tendrá que hacerlo ante el Tribunal de Cristo (Rom 14.10; 1Cor 3.10-15; 2Cor 5.10). Todos tendremos que rendirle cuentas a Dios y no hay manera de esconderle nada.

Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala. [Ecl 12.14]

¿Cómo es, entonces, que los siete años nos enseñan acerca de este principio? Es simplemente una cuestión de analizar la historia de Israel y ver qué hicieron los judíos con el año de reposo.

Dios le dio a Israel el mandamiento del séptimo año de reposo para la tierra en Levítico 25.1-7. Luego, en el capítulo 26 del mismo libro, les dio las promesas de bendición y de maldición. Les prometió bendición y abundancia si obedecían a Sus mandamientos (Lev 26.1-13). También les prometió el castigo divino si no hacían todo lo que les mandó en la ley de Moisés (Lev 26.14-46). Dentro de todas las promesas de castigo divino, había una acerca de la cautividad.

Haré desiertas vuestras ciudades, y asolaré vuestros santuarios, y no oleré la fragancia de vuestro suave perfume. Asolaré también la tierra, y se pasmarán por ello vuestros enemigos que en ella moren; y a vosotros os esparciré entre las naciones, y desenvainaré espada en pos de vosotros; y vuestra tierra estará asolada, y desiertas vuestras ciudades. [Lev 26.31-33]

Por la desobediencia de los judíos, Dios esparciría a Israel entre las naciones gentiles. ¿Por qué esto? ¿Para qué querría Dios quitarlos de la tierra prometida?

Entonces la tierra gozará sus días de reposo, todos los días que esté asolada, mientras vosotros estéis en la tierra de vuestros enemigos; la tierra descansará entonces y gozará sus días de reposo. Todo el tiempo que esté asolada, descansará por lo que no reposó en los días de reposo cuando habitabais en ella. [Lev 26.34-35]

Dios quitaría a los israelitas de su tierra si ellos no guardaran los años de reposo, cada séptimo año. Dios mantendría Sus libros al día en cuanto a los años de reposo que Israel le iba a deber. Y luego los mandaría en cautividad para que la tierra pudiera tener su reposo durante todos los años de la ausencia de Israel.

En 2Reyes 17 las diez tribus del norte (llamadas “Israel”) fueron llevadas cautivas por Asiria. Era el año, más o menos, 721 a.C. En 2Reyes 24 y 25, alrededor del año 606 a.C., las dos tribus del sur (llamadas “Judá”) fueron llevadas en cautividad a Babilonia. Durante este tiempo, mientras que Judá estaba por ir en cautiverio, Dios mandó a Jeremías a profetizar al pueblo de Israel. Él habló de la cautividad y de cuántos años pasarían los judíos fuera de su tierra.

He aquí enviaré y tomaré a todas las tribus del norte, dice Jehová, y a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta tierra y contra sus moradores, y contra todas estas naciones en derredor; y los destruiré, y los pondré por escarnio y por burla y en desolación perpetua... Y cuando sean cumplidos los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su maldad, ha dicho Jehová, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desiertos para siempre. [Jer 25.9-12]

Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar. [Jer 29.10]

Dios sacó a Su pueblo de la tierra por 70 años. Daniel también se dio cuenta de lo mismo en la tierra de su cautividad, Babilonia.

En el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años. [Dan 9.2]

¿Por qué 70 años? ¿Por qué no 12 (un año por cada tribu) o tal vez 144 (unos 12 años por cada tribu)?

Los que escaparon de la espada fueron llevados cautivos a Babilonia, y fueron siervos de él y de sus hijos, hasta que vino el reino de los persas; para que se cumpliera la palabra de Jehová por boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo gozado de reposo; porque todo el tiempo de su asolamiento reposó, hasta que los setenta años fueron cumplidos. [2Cron 36.20-21]

Dios pronunció la palabra por boca de Jeremías: Serían 70 años de cautiverio para que la tierra reposara. O sea, los judíos le debían a Dios 70 años de reposo. Por 490 años Israel no habían guardado el séptimo año de reposo para la tierra según Levítico 25.1-7.

Pero la tierra será abandonada por ellos, y gozará sus días de reposo, estando desierta a causa de ellos; y entonces se someterán al castigo de sus iniquidades; por cuanto menospreciaron mis ordenanzas, y su alma tuvo fastidio de mis estatutos. [Lev 26.43]

Dios es un buen contador y mantiene Sus libros al día, todos los días. Cada hombre tendrá que rendirle cuentas a Dios por lo que ha hecho en esta vida con lo que Dios le ha dado, exactamente como Israel con los años de reposo para su tierra. Entonces, cristiano, no menosprecie la Palabra de Dios (y su obediencia y sumisión a ella) simplemente porque vivimos en “la época de la gracia”. Dios lleva un buen registro de cuánto le debemos y un día pronto, en el arreatamiento, Él vendrá para arreglar cuentas.

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. [2Cor 5.10]

Y ahora, hijitos, permaneced en Él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados. [1Jn 2.28]

LAS 7 SEMANAS DE AÑOS

Recuerde que nuestra palabra “semana” viene de la palabra latina “septimana”. Es muy parecida a la palabra castellana “séptimo” porque se refiere a un grupo (juego) de siete cosas. Entonces, una “semana de años” es un juego de siete años. Siete semanas de años son 49 años. En la Biblia, además de los sistemas de siete días, siete semanas, siete meses y siete años, hay un sistema de siete semanas de años. El pasaje base de este juego de siete es Levítico 25.8-17. Puesto que es extenso, vamos a analizar el pasaje en partes.

8 Y contarás siete semanas de años, siete veces siete años, de modo que los días de las siete semanas de años vendrán a ser cuarenta y nueve años.

9 Entonces harás tocar fuertemente la trompeta en el mes séptimo a los diez días del mes; el día de la expiación haréis tocar la trompeta por toda vuestra tierra.

10 Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia. [Lev 25.8-10]

Las siete semanas de años son siete veces siete años (v8). Y si todavía no podemos lograr entenderlo, Dios nos lo dice claramente: Son 49 años. En el último año, al día diez del mes séptimo, se tocaba una trompeta por toda la tierra prometida (v9). En el siguiente versículo vemos que el toque de trompeta señala el “jubileo”. La palabra “jubileo” se puede traducir también “trompeta” (por ejemplo: Exod 19.13). Entonces, ya vemos por qué llamaban este año quincuagésimo el año de jubileo. Era el año de tocar la trompeta.

El año de jubileo, el quincuagésimo, era principalmente un año de libertad para todos los moradores de la tierra (v10). Un poco más adelante en el texto base de Levítico 25, Dios dice que todo debería volverse a “cero” en este año.

En este año de jubileo volveréis cada uno a vuestra posesión. [Lev 25.13]

La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es; pues vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo. [Lev 25.23]

Toda deuda se cancelaba y cada judío volvía a su heredad original en la tierra prometida. En esto podemos ver un cuadro del tiempo de libertad en el futuro cuando los judíos estarán otra vez en sus propias heredades en la tierra prometida. Podemos ver aquí un cuadro del Milenio.

El Milenio—el periodo de mil años de libertad en la tierra—empezará con el sonido de la trompeta en la segunda venida de Cristo.

Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. [Mat 24.30-31]

Cuando se toca la trompeta en “aquel día” (la segunda venida), todo Israel volverá a la tierra para adorar a Jehová.

Acontecerá también en aquel día, que se tocará con gran trompeta, y vendrán los que habían sido esparcidos en la tierra de Asiria, y los que habían sido desterrados a Egipto, y adorarán a Jehová en el monte santo, en Jerusalén. [Isa 27.13]

La primera cosa que los judíos hacen después del toque de trompeta en la segunda venida es volver cada uno a su posesión (Ezeq 47.21-48.29). Sucederá en el Milenio exactamente como vemos en cuadro en Levítico 25. El año de libertad, el jubileo, es un cuadro de los mil años de libertad, el Milenio.

Además hay un cuadro aquí, en el año del jubileo, de nosotros los cristianos porque hay otra trompeta que se menciona en la Escritura. Esta trompeta señala nuestra libertad de estos cuerpos de muerte. Un día pronto, habrá un sonido de trompeta y nosotros saldremos en el arrebatamiento.

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. [1Cor 15.51-54]

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. [1Tes 4.16-17]

En nuestros cuerpos nuevos entraremos, por fin, a la plena libertad del pecado, nuestro propio “jubileo”.

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. [Rom 8.19-21]

Esta “manifestación de los hijos de Dios” se refiere a la segunda venida de Cristo cuando nosotros, entre los ejércitos celestiales, vendremos otra vez a tierra (Apoc 19.11-14). Será una “manifestación” porque todavía no se ve lo que somos, pero en aquel día, sí, porque al volver con Cristo en la segunda venida, volveremos con los cuerpos glorificados.

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. [1Jn 3.2]

Este evento de la “manifestación” de los hijos de Dios señala “la libertad gloriosa” de nosotros también porque en nuestros nuevos cuerpos glorificados no podremos pecar. O sea, seremos para siempre libres del pecado. Piense en lo que la Biblia dice acerca de este asunto. En primer lugar tenemos uno de los pasajes que a veces es difícil de entender.

Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. [1Jn 3.9]

Si uno ha nacido de nuevo, si ha nacido por el Espíritu de Dios, no puede pecar. O sea, no tiene la capacidad (no “puede”) cometer un pecado. Este versículo y esta verdad han causado mucha confusión en el cristianismo a través de los años. Pero, si lo tomamos dentro del contexto más grande de la Escritura, vemos que no es difícil de entender para nada. Vea lo que Pablo dice de sí mismo en Romanos.

De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. [Rom 7.17]

Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. [Rom 7.20]

Parece que Pablo padecía del síndrome de personalidades múltiples, ¿verdad? En cierto sentido, sí, es la verdad. En este momento, antes del arrebatamiento de la Iglesia, cada cristiano consta de dos personas: El nuevo hombre (nacido en Cristo Jesús) y el viejo hombre (vendido al pecado). Pasajes que hablan de estos dos hombres son Romanos 6.6, Efesios 4.22 y Colosenses 3.9. Según Romanos 7, nosotros—el nuevo hombre—no pecamos porque no podemos. Hemos nacido de Dios y todo aquel que es nacido de Dios no practica el pecado porque no puede pecar. ¡Ni siquiera tiene la capacidad de pecar! Es el viejo hombre en nosotros (en nuestros miembros, en la carne) que peca. Ahora, es obvio que todavía somos responsables por nuestro propio pecado porque somos nosotros quienes decidimos otorgarle poder y potestad al viejo hombre.

No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. [Rom 6.12-14]

No tenemos que permitirle al viejo hombre pecar, porque él ha sido crucificado en Cristo Jesús.

Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. [Rom 6.6]

No obstante, demasiado a menudo lo hacemos. Le otorgamos poder y potestad al viejo hombre presentándole nuestros miembros para satisfacer sus deseos carnales. Pero no tenemos que hacerlo. Así que, a pesar de que “ya no soy yo quien hace aquello”, yo soy el responsable por “aquello” porque yo decidí otorgarles poder al viejo hombre para hacerlo. Esta es la lucha diaria del cristiano contra la carne.

Nuestro deseo, entonces, es el mismo que vemos en Pablo: ¡la libertad del jubileo!

¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte? [Rom 7.24]

El nuevo hombre en nosotros desea la libertad de este cuerpo de muerte y de pecado. Un día de estos sonará la trompeta, nos iremos en el arrebatamiento y en aquel mismo momento estaremos libres para siempre del pecado.

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. [Flp 3.20-21]

Recibiremos un cuerpo nuevo, un cuerpo glorificado como el de Cristo Jesús. Será un cuerpo “nacido de Dios” y por esto no podrá pecar. ¡Qué libertad! Luego, exactamente como con los judíos en el año 50, la primera cosa que nos pasa a nosotros en nuestro “jubileo” es la repartición de nuestra herencia. Cada uno recibirá la herencia que merece.

Sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís. [Col 3.24]

Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego. [1Cor 3.14-15]

Volvamos a nuestro texto base para seguir analizando estas siete semanas de años y el año de libertad que sigue. El año cincuenta, el de jubileo, era otro año de reposo para la tierra.

El año cincuenta os será jubileo; no sembraréis, ni segaréis lo que naciere de suyo en la tierra, ni vendimiareis sus viñedos, porque es jubileo; santo será a vosotros; el producto de la tierra comeréis. [Lev 25.11-12]

Ya hemos visto que cada séptimo año era un reposo para la tierra (Lev 25.4). El año 50, el que sigue el séptimo año de reposo para la tierra (Lev 25.10), era también de reposo. Dios mandó a los judíos a no trabajar la tierra. En esto podemos ver uno de los aspectos del plan de Dios que se manifiesta en cada

época y en cada dispensación: La fe. Si quiere participar con Dios en lo que Él está haciendo (en Su plan), tiene que ejercer fe y confiar en Él y en Sus promesas. Piense en la fe que el año de jubileo le exigía al judío.

El judío tenía que confiar en Dios por tres años de comida en la cosecha del sexto año antes del jubileo.

Y si dijereis: ¿Qué comeremos el séptimo año? He aquí no hemos de sembrar, ni hemos de recoger nuestros frutos; entonces yo os enviaré mi bendición el sexto año, y ella hará que haya fruto por tres años. Y sembraréis el año octavo, y comeréis del fruto añejo; hasta el año noveno, hasta que venga su fruto, comeréis del añejo. [Lev 25.20-22]

La cosecha del sexto año tenía que proveer suficiente para el séptimo año (el de reposo), el año del jubileo (también de reposo) y el año octavo (es el octavo porque se brinca el año de jubileo; no se cuenta) de nueva siembra que no dará su fruto hasta para el año noveno. Son tres años. ¡Requería fe en Dios! Y si nos fijamos en el pasaje anterior a éste arriba de la promesa de fruto para tres años, vemos que la fe siempre es una cuestión de obediencia a la Palabra de Dios.

Ejecutad, pues, mis estatutos y guardad mis ordenanzas, y ponedlos por obra, y habitaréis en la tierra seguros; y la tierra dará su fruto, y comeréis hasta saciaros, y habitaréis en ella con seguridad. [Lev 25.18-19]

Para el judío, obedecerle a Dios implicaba tres años sin siembra y sin cosecha. Implicaba que tendría que confiar únicamente en Dios. La fe es confiar en la Palabra de Dios, y la manifestación de esta confianza es la obediencia.

Nuestra participación en el plan de Dios es también una cuestión de obediencia. No es una opción. Es lo que Dios espera de usted y de todos los cristianos, porque es lo que Él nos ha mandado a hacer.

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo... de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. [Ef 4.11-16]

Cuando uno, entonces, que obedece a la Palabra de Dios y se involucra en la misión y la obra del Señor, se dará cuenta rápidamente que requiere fe. Va a tener que aprender a confiar completa y únicamente en el Señor.

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. [Heb 11.1]

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan. [Heb 11.6]

Hay una cosa más que queremos ver en el año de jubileo de los judíos. Este año de libertad afectaba cada área de la vida de los judíos. Era el enfoque de su vida cotidiana (Lev 25.24-55). Por ejemplo:

Hará la cuenta con el que lo compró, desde el año que se vendió a él hasta el año del jubileo; y ha de apreciarse el precio de su venta conforme al número de los años, y se contará el tiempo que estuvo con él conforme al tiempo de un criado asalariado. Si aún fueren muchos años, conforme a ellos devolverá para su rescate, del dinero por el cual se vendió. Y si quedare poco tiempo hasta el año del jubileo, entonces hará un cálculo con él, y devolverá su rescate conforme a sus años. [Lev 25.50-52]

Toda la vida de un judío (ventas, precios, deudas, donde vivían, etc.) giraba alrededor del año de jubileo. El enfoque del judío en casi cada aspecto de su vida cotidiana era el año del jubileo y cuanto tiempo le quedaba hasta entonces. Vivía siempre para el año de libertad.

Nosotros deberemos vivir cada día para nuestro “jubileo” también, cuando Cristo vendrá por nosotros para arrebatarnos y llevarnos al juicio del Tribunal de Cristo. Viva para Cristo. Viva para terminar la obra

que Él le dio a usted que hacer (Ef 2.10; 4.16). Haga planes para los siguientes 50 años, pero espere que el Señor venga mañana.

He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida. [2Tim 4.7-8]

Dios hace Su obra a base de un sistema de sietes. Si usted quiere saber lo que Dios está haciendo, tiene que fijarse en este sistema. Tiene que ver con los siete días, las siete semanas, los siete meses, los siete años y también con lo que acabamos de ver: las siete semanas de años. Pero el sistema de sietes no cesa aquí. Sigue con otro juego de siete, los siete milenios.

LOS 7 MILENIOS

Este juego de siete es uno de los más claros en la Biblia y, tal vez, el más esencial para entender el plan de Dios (por lo menos conocerlo a grandes rasgos). Hay una “fórmula” en la Biblia que nos ayuda a entender los siete milenios y se halla en ambos Testamentos.

Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. [2Ped 3.8]

Porque mil años delante de tus ojos Son como el día de ayer, que pasó, Y como una de las vigilias de la noche. [Sal 90.4]

En la Biblia y en el plan de Dios, mil años son como un día y un día es como mil años.

Recuerde también que el número siete en la Biblia es el número de cumplimiento. Cuando una cosa (una obra, etc.) llega a siete (siete días, siete semanas, etc.), se acabó y Dios está por empezar de nuevo con el “octavo” (ocho siendo el número de nuevos comienzos). Esto es lo que vemos aquí con los siete milenios. Después de siete milenios (siete “días” de mil años), se acaba. Pero, ¿qué es lo que se acaba? ¡La creación!

Con la fórmula de “mil años como un día y un día como mil años”, podemos ver una correlación entre los siete milenios y los siete días. ¿Qué vimos, entonces, en cuanto a los siete días? Dios hizo toda la creación en seis días y reposó el séptimo (Gen 1.3-2.3). Será igual, entonces, con los milenios porque cada mil años de la creación es como un día de ella, y el séptimo milenio tiene que ser un periodo de reposo y descanso.

Este último milenio, el séptimo de reposo, es el más fácil de ver y entender. Entonces, vamos a empezar nuestro estudio con él. El séptimo milenio es el reino mesiánico que Cristo establecerá cuando vuelva a la tierra en Su segunda venida (ver Apocalipsis 19 para los detalles). Apocalipsis 20.1-6 se trata de este reino de paz sobre la tierra y es lo que a menudo se llama “el Milenio” porque durará mil años. Este séptimo milenio será de paz y tranquilidad sobre la tierra porque Satanás será atado y encarcelado en el abismo. Por esto, la tierra y los moradores de ella estarán en reposo.

Toda la tierra está en reposo y en paz; se cantaron alabanzas. [Isa 14.7]

Este es el tiempo de refrigerio y de restauración que Pedro anunció a Israel cuando les predicaba la segunda venida de Cristo.

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

Es el tiempo también cuando Dios quitará la maldición a la tierra.

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. [Rom 8.19-21]

La creación todavía está sujeta a la maldición de Génesis 3 y seguirá así hasta la manifestación de los hijos de Dios. Ya hemos visto que esta manifestación se refiere a nuestra manifestación “pública” en la segunda venida de Cristo (Apoc 19.14). En aquel momento la creación será restaurada como era antes de la maldición por el pecado del hombre. Durante el Milenio todas las criaturas (animales y hombres) volverán a comer sólo plantas (serán herbívoros) y no habrá animales “silvestres”. Será un tiempo de perfecta paz.

Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar. [Isa 11.6-9]

El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová. [Isa 65.25]

Es en parte por esto que la gente en el Milenio vivirá como los de antes del diluvio de Noé. Si alguien muere con 100 años de edad, será como si fuera un niño. O sea, habrá gente viviendo hasta casi mil años de edad otra vez porque estarán comiendo comida pura y limpia porque viene de una tierra que ya no tiene más maldición.

No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito. [Isa 65.20]

Así será el reino mesiánico. Serán mil años de reposo para la creación. Este es el último milenio de la creación porque al final de este reino del Mesías, Dios destruirá tanto la tierra como los cielos (Apoc 20.11; 2Ped 3.10-12). para hacerlos de nuevo (el “octavo día”—el nuevo “día” de la eternidad).

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y **ningún lugar se encontró para ellos.** [Apoc 20.11]

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! [2Ped 3.10-12]

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. [Apoc 21.1]

Entonces, si mil años son como un día y un día como mil años, lo que vemos en el último milenio es el “día de reposo” para la creación. Puesto que el día de reposo es el séptimo, sabemos que hay otros seis días de mil años antes de este reino mesiánico. Observe Apocalipsis 20, el capítulo que se trata del séptimo milenio, y note que la frase “mil años” aparece seis veces (v2, 3, 4, 5, 6, 7). Dios está mostrándonos que, además del séptimo milenio, hay seis más (uno por cada mención de “mil años” en Apocalipsis 20). Y si siguen el patrón de los siete días, son 6.000 años de trabajo. Esto es exactamente lo que vemos en la historia de la creación que se registró en la Biblia.

Dos de los seis “días” antes del Milenio son fáciles de ubicar. Nosotros estamos viviendo en el año 2008 (el año de escribir este libro del *Estudio de los siete*) según nuestro calendario. Son dos milenios, entonces, que vemos en la época de la Iglesia. Hallamos los otros cuatro “días” (4.000 años) en el Antiguo Testamento, desde la creación de Adán hasta Cristo. Sin meternos en los detalles de fechar eventos en la Biblia (detalles que a menudo son muy tediosos), aquí están algunas fechas importantes de la historia desde Adán hasta la primera venida del Mesías. Observe que las fechas son las de nuestro calendario y no las verdaderas (porque según nuestro calendario Cristo nació en el año 4 a.C.; sin embargo para nuestro propósito aquí de ver los 4.000 años, nuestro calendario sirve).

1. El nacimiento de Cristo	4 a.C.
2. Malaquías escribe su libro	397 a.C.
3. El regreso de la cautividad	536 a.C.
4. La cautividad de Judá (en Babilonia)	606 a.C.
5. La cautividad de Israel (por Asiria)	721 a.C.
6. Salomón empieza a reinar	1015 a.C.
7. El éxodo de Egipto	1491 a.C.
8. El pacto de Abraham (Gen 12.1-3)	1921 a.C.
9. El diluvio de Noé	2348 a.C.
10. La creación de Adán	4004 a.C.

Si a usted le gustaría estudiar todas las fechas y las cronologías del Antiguo Testamento, la obra definitiva es el libro [Chronology of the Old Testament: A Return to the Basics](#) (disponible únicamente en inglés) por Floyd Nolen Jones, Th.D., Ph.D. (KingsWord Press, TX; 1999; ISBN: 0-9700328-2-X).

En resumen los siete milenios se dividen así: son cuatro mil años de historia en el Antiguo Testamento, dos mil años para la época de la Iglesia y mil años de reposo durante el Milenio. Según 2Pedro 3.8, entonces, esto quiere decir que pasaron cuatro “días” de mil años y Cristo llegó a la escena. Después de la primera venida de Cristo pasaron dos “días” más durante los cuales Él no ha estado aquí—o sea, durante la época de la Iglesia Cristo no ha estado en la tierra físicamente. Después de los dos días (dos mil años) de la Iglesia, habrá un día de reposo. Este día de reposo es el séptimo si se cuenta desde el comienzo y el tercero si se cuenta desde la primera venida de Cristo. Esto es importante porque a veces la Biblia se refiere al Milenio (el “día” de reposo) como el séptimo día de mil años y a veces como el tercero (o sea, el tercer después de la primera venida de Cristo). ¿Qué es, entonces, lo que todo esto nos enseña acerca de Dios y Su plan?

Volvamos a los días de la creación en Génesis 1 y 2. ¿Qué es lo que Dios hizo durante los primeros cuatro días. Primero hizo la luz (Gen 1.3-5), luego hizo la expansión que Él llamó “cielos” (Gen 1.6-8), en el tercer día descubrió la tierra (la que creó de la nada en Gen 1.1) e hizo crecer las plantas (Gen 1.9-13) y durante el cuarto día hizo las lumbreras en el segundo cielo (Gen 1.14-19). Esto es lo que pasó durante los primeros cuatro días de la creación.

Luego, en el quinto día, vemos la primera mención en la Biblia de vida (la palabra exacta que se usa es “vivientes” en Gen 1.20). Piense en lo que Dios hizo, entonces. Pasaron cuatro días sin vida y luego la vida empieza durante el quinto día. Lo mismo sucedió en los siete milenios de la creación, los siete “días” de mil años. Después de cuatro mil años Cristo entró en la creación y nos dio vida. La nueva vida, entonces, empezó en el quinto “día” de la creación—al comienzo del quinto milenio. Es como cuando

Lázaro se enfermó y luego murió. Cristo esperó unos días después de su muerte para ir a donde su familia y resucitarlo.

Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana. [Juan 11.1]

Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto; y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; mas vamos a él. [Juan 11.14]

Cuando Jesús por fin llegó a donde estaba el cuerpo de Lázaro, ya había pasado cuatro días después de la muerte de Su amigo.

Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro. [Juan 11.17]

Después de cuatro días de muerte, la vida sale en el quinto, exactamente como en los días de la creación en Génesis 1 y también de los días de mil años de la historia de la creación.

Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir. [Juan 11.43-44]

Cristo, nuestra vida, nació después de cuatro días de mil años. Su venida a este mundo señaló el comienzo del quinto milenio de la creación. En Su venida en el quinto día (el quinto milenio), nos dio vida.

Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. [Juan 11.25]

Vemos otra aplicación de los siete milenios en otro pasaje conocido del Libro de Juan. En Juan 4 Cristo pasa por Samaria y allá se encuentra con una mujer. Después de una conversación evangelística con ella y luego otra con los demás de la ciudad, la Biblia dice que Cristo se quedó allá entre los samaritanos por un tiempo. Se quedó con ellos dos días.

Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho. Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días. [Juan 4.39-40]

Los samaritanos formaban un pueblo mezclado, una mitad judía y la otra gentil. Por esto los judíos los consideraban una abominación, una mezcla de lo santo y puro con lo inmundo (por ejemplo ver Juan 4.9). Sin embargo, los dos pueblos (el judío y el samaritano) compartían muchas de las mismas costumbres (Juan 4.20, 25). ¿No es interesante, entonces, que la Biblia es muy específica en que dice que Jesús se quedó dos días entre los de un pueblo hecho de judíos y gentiles. Hay otro “pueblo” (un pueblo espiritual) que se menciona en la Biblia que es también una mezcla de judíos y gentiles.

Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. [Gal 3.28]

Porque Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz. [Ef 2.14-15]

En la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, Dios ha hecho de ambos pueblos (de judíos y de gentiles) uno nuevo. De los dos ha creado uno que es completamente nuevo y vino para quedarse con nosotros en la forma de Su Espíritu (1Cor 12.13; Rom 8.9). Y se ha quedado con nosotros dos “días”, los dos mil años de la época de la Iglesia. Pero, el cuadro no para aquí, porque después de los dos días entre el pueblo mezclado en Juan 4 (note que los dos días del versículo 43 son los mismos del versículo 40), Cristo volvió a estar otra vez entre los judíos y la Biblia dice que ellos lo recibieron.

Dos días después, salió de allí y fue a Galilea. Porque Jesús mismo dio testimonio de que el profeta no tiene honra en su propia tierra. Cuando vino a Galilea, los galileos le recibieron, habiendo visto todas las cosas que había hecho en Jerusalén, en la fiesta; porque también ellos habían ido a la fiesta. [Juan 4.43-45]

Esto es un cuadro de la segunda venida de Cristo después de los dos días de mil años de la época de la Iglesia. Después de los dos mil años de la obra de Cristo entre el pueblo mezclado, los judíos se van a arrepentir (durante la Tribulación) y van a recibir al que “traspasaron”—al que crucificaron.

Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. [Zac 12.10]

¿Cuándo es, entonces, que el Señor volverá para ser recibido por los judíos? Después de dos días de estar con el pueblo mezclado, el nuevo pueblo que Él hizo de judíos y también de griegos. O sea, Él vuelve al tercer día. Oseas profetizó de esto mismo.

Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará. Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él. [Os 6.1-2]

El tercer día es el día cuando Dios volverá a Su nación que fue dejada por un tiempo debido a sus pecados de rebelión, apostasía e idolatría. Ellos, al fin y al cabo, recibirán la vida en el “tercer día” porque Cristo viene después de los dos días de mil años de la época de la Iglesia. Dios dice:

Andaré y volveré a mi lugar, hasta que reconozcan su pecado y busquen mi rostro. En su angustia me buscarán. [Os 5.15]

Dios dejó a Israel por un rato (unos dos mil años). Pero después de estos dos días de castigo y después de la Tribulación, sus siete años de angustia, “en el tercer día” habrá una restauración. Al comienzo del tercer milenio después del rechazo del Mesías, Cristo vendrá y resucitará a Israel para que ella viva delante de Él en el Milenio. Vemos este mismo patrón del tercer día en el Libro de Éxodo.

Y Jehová dijo a Moisés: Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana; y laven sus vestidos, y estén preparados para el día tercero, porque al tercer día Jehová descenderá a ojos de todo el pueblo sobre el monte de Sinaí. [Exod 19.10-11]

Después del éxodo de Egipto, Dios le dice a Su pueblo que se santifique “hoy y mañana” (dos días) para estar preparado para “el día tercero”. ¿Qué pasaría el tercer día, entonces? Jehová descenderá para estar con ellos y entrar en un pacto (como un matrimonio) con ellos. Según el versículo 16 de este mismo capítulo, la venida de Jehová tomó lugar en la mañana (al comienzo) del tercer día.

Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento. [Exod 19.16]

Esto es un cuadro de la restauración de la nación de Israel en el tercer milenio (Sal 68.8-17), en la segunda venida que señala el comienzo de los mil años de reposo durante el Milenio.

Este “tercer día” (el tercer milenio) en el cual Cristo viene, es también el séptimo si se cuentan los cuatro mil años del Antiguo Testamento. Son cuatro días de mil años antes de Cristo, otros dos mil años después de Su crucifixión y después Él llega en la segunda venida para comenzar el séptimo milenio que es el reino mesiánico. Dios nos muestra este mismo cuadro de la segunda venida en el séptimo día en el monte de la transfiguración.

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. [Mat 17.1-2]

En el monte de la transfiguración Cristo cambia (se transforma) y resplandece con una gloria como la del sol. Esto se debe a que Cristo en Su segunda venida es el “Sol de justicia”.

Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. [Mal 4.2]

La venida gloriosa de Cristo es como el amanecer porque Cristo es como el sol (o sea, el sol es un tipo y cuadro del Mesías; Sal 19.4-3). Observe en todo esto que Mateo 17.1 dice que la transformación de Cristo tomó lugar “seis días después” (Mar 9.2 también dice “seis días después”). Lucas dice algo un poco diferente acerca de cuando este evento sucedió.

Aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar. Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente. [Luc 9.28-29]

Lucas dice que este cuadro de la segunda venida tomó lugar “como ocho días después”. No fueron realmente ocho días, sino “como ocho” (casi ocho). Si el evento, según Mateo y Marcos, sucedió “seis días después” (ya habían pasado seis días) y, según Lucas, “como ocho días”, ¿en cuál día sucedió? La transformación de Jesús en el monte tomó lugar el séptimo día, exactamente como la segunda venida tomará lugar al comienzo del séptimo día cuando el “Sol de justicia” amanece.

Este cuadro de la segunda venida y el amanecer del sol es algo más que Dios nos da en todo esto para ayudarnos a entender Su plan y lo que podemos esperar en el futuro. Cristo, como el sol, es la luz que alumbraba a todo hombre (Juan 1.9; 3.19-20). Cuando Él estaba en el mundo, era la luz del mundo. Cuando se fue en Hechos 1, entraron las tinieblas de la noche.

Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va. [Juan 12.35]

Por esto, durante los dos mil años de la época de la Iglesia cuando Cristo no está aquí físicamente para dar Su luz, estamos en la noche esperando el amanecer de la venida del Sol de justicia. Así que, el día del Señor viene como un ladrón en la noche. Viene durante el tiempo de tinieblas para dar luz otra vez en este planeta.

Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche. [1Tes 5.2]

En este cuadro la Iglesia es como la luna. La única luz que este mundo ve mientras que Cristo no esté aquí, es la luz de Dios que nosotros reflejamos en nuestras vidas. (En Cantar de los Cantares 6.9-10 la novia del rey que es como “paloma”—un cuadro del Espíritu Santo en nosotros—y es “hermosa como la luna”; la luna es un cuadro de la Iglesia, la novia de Cristo.) Todo esto forma parte de un esquema de la noche que Dios nos da en el Libro de Marcos.

Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad. [Mar 13.35-37]

En este pasaje Cristo divide la noche en cuatro partes: El anochecer, la medianoche, el canto del gallo y la mañana. Esto quiere decir que podemos entender “la noche” de los dos mil años entre las dos venidas de Cristo en cuatro periodos de 500 años cada uno. Durante el periodo del amanecer, justo después de que el sol se pone, hay un poco de luz. Durante los primeros 500 años de la época de la Iglesia, después de la ascensión de Cristo, había un poco de luz por los Apóstoles y las primeras generaciones de sus discípulos. Pero, alrededor del año 500 d.C. algo pasó. El mundo se metió en un “oscurantismo” espantoso desde 500 hasta alrededor del año 1500 d.C. Este tiempo de mayor oscuridad (las divisiones de la medianoche y el canto de gallo) se trata del “milenio de la Iglesia Católica Romana”. Son los mil años de lapso que los historiadores llaman “la edad media” y que correctamente se tildan como “el oscurantismo”.

Cuando la Iglesia Católica empezó a matar a los verdaderos cristianos y a quitarle la Biblia al hombre común y corriente, la poca luz que había en el mundo se apagó. Pero en 1500 d.C. algo sucedió que ha resultado en un poco más de luz en estos días de tinieblas: la Reforma. Lutero empezó la Reforma en 1521 cuando clavó sus famosas 95 tesis en la puerta del castillo de Wittenberg. La Reforma logró quebrar el control de la Iglesia Católica sobre el mundo conocido y la luz (de la luna, de los verdaderos creyentes) empezó a resplandecer otra vez en el mundo. Puesto que nosotros estamos viviendo en el año 2008 (el año actual al escribir este libro), podemos esperar el gran “amanecer” de Cristo Jesús en cualquier momento.

Con esta idea de los cuatro periodos de la noche en mente, volvamos a 1 Tesalonicenses 5 para ver dos cosas breves pero importantes en cuando a la noche y el amanecer de Cristo (la segunda venida).

Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. [1Tes 5.2-4]

En el versículo 4 la Biblia dice que no somos de la noche para que “aquel día” nos sorprenda. La segunda venida de Cristo va a sorprender a todos los que están en esta tierra. Entonces, la única razón por la cual no nos sorprenderá a nosotros es que no vamos a estar aquí en la tierra cuando suceda. Jesucristo vendrá unos siete años antes de la segunda venida y nos arrebatará de la tierra para llevarnos al Tribunal de Cristo en el tercer cielo. Los siete años que siguen después de nuestro arrebatamiento son los de la Tribulación cuando la ira de Dios se derrama sobre los moradores del mundo entero. Nosotros no pasaremos por esta ira.

Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo. [1Tes 5.9]

Pablo tiene una exhortación para los cristianos a la luz de esta verdad de la venida de Cristo.

Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. [1Tes 5.5]

No somos de la noche, de la tinieblas, porque hemos nacido de nuevo y ya somos miembros de la familia de Dios. Somos de Cristo, entonces, y por esto somos de la luz. Así que, sabiendo que todos estos eventos por venir están por empezar, ¡ande como el hijo de luz que usted es en Cristo!

La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. [Rom 13.12]

Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz. [Ef 5.8]

Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas. [Ef 5.11]

Como hemos visto ya seis veces con los días, meses, años y semanas de años, cuando algo llega a siete ya se acabó. No hay nada más que hacer. Es igual con los siete milenios. Después de los siete “días” (de mil años) de la creación, Dios acabará con este mundo.

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. [2Ped 3.10]

El día del Señor que viene como ladrón en la noche es la segunda venida de Cristo (1Tes 5.2; Mat 24.43-44). Recuerde que Cristo es como el Sol, entonces Su segunda venida es como la mañana. Es el comienzo del día del Señor. Puesto que un día es como mil años y mil años como un día, este día del Señor se refiere a los mil años de lo que llamamos el Milenio, el reino mesiánico. Segundo de Pedro 3.10

dice que “en el cual” (en el mismo día del Señor) la creación será destruida. Al final del séptimo milenio, al final de los mil años del reino mesiánico, Dios destruirá los cielos y la tierra.

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. [Apoc 20.11]

Cuando los mil años del Milenio se cumplan (Apoc 20.7), Satanás será suelto de su prisión para montar una rebelión más contra Dios (Apoc 20.8). Dios acabará con esta rebelión decididamente con fuego (Apoc 20.9) y parece que este mismo fuego acabará también con el cielo y la tierra porque en el versículo 11 dice que “ningún lugar se encontró para ellos”. Si ningún lugar se encontró para ellos, no están en ningún lugar. O sea, no están. Se destruyeron.

Cuando llegamos a cumplir los siete milenios, que son como siete “días” de la creación, todo se acaba. Esta creación deja de existir. Se quema y Dios empieza de nuevo.

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. [Apoc 21.1]

Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. [Isa 65.17]

Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. [2Ped 3.13]

Este nuevo “día” (como un octavo día de nuevo comienzo) se llama el “día de Dios”. ¿Está usted viviendo con la mira puesta en este día? Si no, ¿por qué? Todo lo que no es eterno se va a quemar. ¿Por qué no invierte su tiempo, sus talentos y su tesoro en lo eterno: la Palabra de Dios (Mat 24.35) y las almas de los hombres (Mat 25.46)—evangelizar para hacer discípulos y discipular para hacer evangelistas?

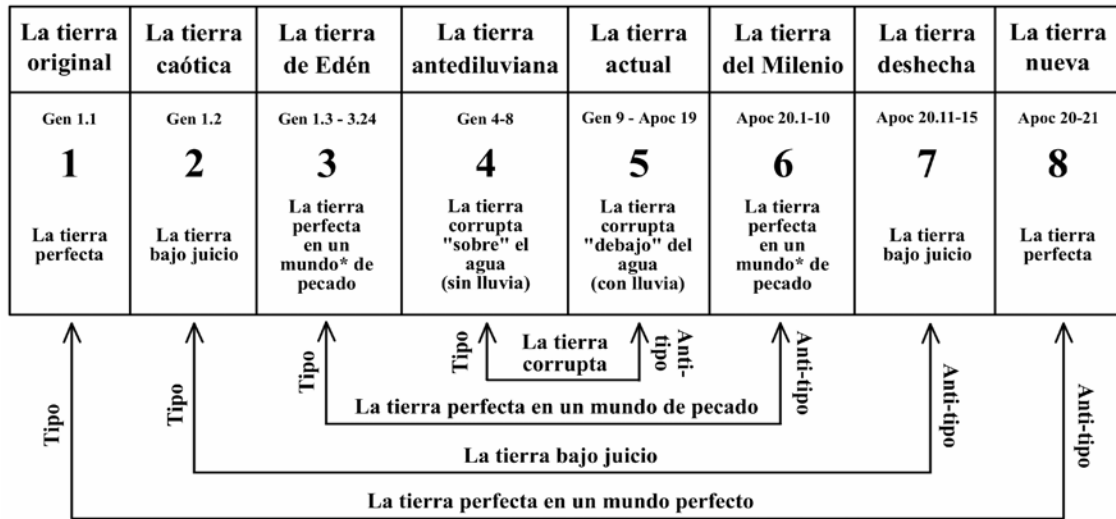
Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! [2Ped 3.11-12]

LAS 7 ÉPOCAS DE LA TIERRA

Si Dios va a crear una nueva tierra después de los siete mil años de esta creación, según el patrón que hemos venido viendo, la nueva tierra tiene que ser de alguna manera la octava. El número ocho es el de nuevos comienzos y siempre sigue después del cumplimiento del número siete, y así es con la tierra. Nuestra tierra pasará por siete grandes épocas y al llegar a la séptima, todo se acaba porque Dios la destruye para hacer una nueva tierra. De esta manera la octava época de la tierra empieza y vemos un nuevo comienzo en la eternidad. Las siete grandes épocas de la tierra son las siguientes.

1. La tierra original
2. La tierra caótica
3. La tierra de Edén
4. La tierra antediluviana
5. La tierra actual
6. La tierra del Milenio
7. La tierra desecha

La octava época que señala el nuevo comienzo será la nueva tierra en la eternidad (Apoc 21.1). Exactamente como con las siete notas de la música, cuando llegamos a la octava tierra, hemos llegado otra vez a la primera. O sea, la primera época de la tierra y la octava son tan parecidas que uno puede decir que la primera es el “tipo” y la octava es el “antitipo”. Esto quiere decir que en la primera época de la tierra (en la tierra original) podemos ver un cuadro (un “tipo”) de la octava época de la tierra (la nueva) en la eternidad. De pronto, podemos ver esta relación de tipo y antitipo en todas las épocas de la tierra. Véalo todo en la esquema siguiente.



* (2Pedro 3.5-7) La Biblia define "mundo" como el conjunto de los cielos y la tierra.

La primera época: La tierra original

La primera época de la tierra tiene que ver con la creación original en Génesis 1.1. La tierra original formaba parte de todo lo que Dios creó en el principio.

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. [Gen 1.1]

Hay que prestar atención a las palabras individuales de la Biblia aquí, porque Génesis 1.1 dice que Dios “creó” algo, y no que Él lo “hizo”. Hay una gran diferencia entre lo que estas dos palabras nos comunican acerca del mundo original.

En primer lugar, “hacer” lleva dos sentidos en la Biblia. Puede implicar “hecho de la nada” exactamente como se usa “crear” en Génesis 1.1 (ver Juan 1.1-3, por ejemplo). Además, en la Biblia “hacer” puede implicar “hecho de algo” que ya existe, como “formar” algo de otra cosa. Esto es lo que vemos más adelante en Génesis 1, en el versículo 7. La “expansión” ya existía, pero estaba bajo agua. Dios sólo la descubrió y en este sentido la “hizo”. Así que, el estudiante de la Biblia tiene que entender la palabra “hacer” por el contexto del pasaje en que se menciona.

En segundo lugar, “crear” sólo tiene un sentido en toda la Escritura. El término “crear” en la Biblia comunica la idea de hacer algo de nada, formar algo de nada o causar que algo sea, haya o exista donde no había nada antes. Cada mención de la palabra “crear” en la Biblia lleva este sentido. Cuando usted ve, entonces, la palabra “crear”, puede estar el cien por ciento seguro que está viendo un contexto de algo formado de la nada. No es como con “hacer”, que tendrá que determinar el uso de la palabra por su

contexto. Crear es crear de la nada. En Génesis 1.1, entonces, Dios “creó” los cielos y la tierra. Donde no había nada, Dios lo creó todo.

La palabra hebrea que se traduce “crear” en Génesis 1.1 es *bara* (o *bajraj*). *Bara* quiere decir “formar algo de la nada”. Se refiere al acto de crear materia y energía de nada, y lleva la idea de una creación instantánea y milagrosa. La palabra en sí también implica orden y belleza (exactamente como esperaríamos que Dios cree algo). La frase “desordenada y vacía” de Génesis 1.2 es una contradicción total de lo que implica la palabra *bara*. Algo pasó entre Génesis 1.1 y 1.2 para destruir la creación original que era perfecta en todo sentido (ordenada y bella).

En Génesis 1 Dios “creó” (*bara*) tres cosas, aunque “hizo” muchas más. Creó (*bara*) los cielos y la tierra (Gen 1.1). Creó (*bara*) los grandes monstruos marinos (Gen 1.21). Y creó (*bara*) al hombre. Esta última creación nos ayuda a entender la primera. ¿Cómo es que Dios creó al hombre? ¿Lo creó desordenado, vacío y lleno de tinieblas? No. Dios creó a Adán perfecto, con orden, con belleza, instantánea y milagrosamente. Lo creó exactamente como creó los cielos y la tierra en el primer versículo de la Palabra de Dios. Adán, con la luz y la gloria de Dios como un vestido, brillaba y resplandecía. Era una criatura creada a la semejanza de Dios mismo. La tierra en Génesis 1.1 era igual. ¡Era tan bella y gloriosa que inspiraba gozo, regocijo y alabanza!

¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házme saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular, Cuando alababan todas las estrellas del alba, Y se regocijaban todos los hijos de Dios? [Job 38.4-7]

Ya sabiendo un poco acerca de las palabras que se emplean en Génesis 1.1, podemos hablar de la perfección de la tierra original. En primer lugar, Dios es luz y la Biblia dice que no hay ningunas tinieblas en Él.

Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. [1Jn 1.5]

Por esto la Biblia dice que Dios habita en luz inaccesible (1Tim 6.16). Él se cubre de luz como de vestidura.

El que se cubre de luz como de vestidura, Que extiende los cielos como una cortina, [Sal 104.2]

Piense por un momento en lo que implica esta primera frase del Salmo 104.2. La vestidura en este versículo define la forma del universo. Es como una vestidura del sacerdote. Esa vestidura era un manto de una sola pieza (como un “poncho”; Exod 28.31-35). El sacerdote se metía la cabeza por la abertura en el centro y el manto caía alrededor de su cuerpo como una “cortina”. La forma, entonces, era la de un cono invertido, con la parte más pequeña arriba y la más ancha abajo. La túnica de Cristo era igual: Sin costura, de un tejido de arriba a abajo (Juan 19.23). Así “se vistió” Dios en el principio, con los cielos como una vestidura.

Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, Y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permaneces; Y todos ellos se envejecerán como una vestidura, Y como un vestido los envolverás, y serán mudados; Pero tú eres el mismo, Y tus años no acabarán. [Heb 1.10-12]

En el principio, en Génesis 1.1, Dios se vistió, se cubrió de luz. O sea, Él mismo llenaba todo el universo y por esto todo el universo estaba lleno de luz. El universo, entonces, era como “vestidura” (como un “poncho”, una túnica), todo de luz, todo resplandeciente.

Entonces, ¿de dónde vinieron las tinieblas que vemos en Génesis 1.2? Cuando Dios, Quien es luz, creó los cielos y la tierra, y los llenó con Su presencia, eran llenos de luz y no había ningunas tinieblas ahí. Esto es lo que vimos antes en aquello de los tipos y cuadros. La última y octava época de la tierra (en la

nueva creación) será muy parecida a la primera. En la eternidad, después del Milenio, no habrá más tinieblas ni oscuridad en la tierra. No habrá ni siquiera más noche. Toda la creación será llena de la luz de Dios, exactamente como en Génesis 1.1 porque así es el plan original y eterno. Cuando llegamos a Apocalipsis 22, realmente hemos llegado otra vez a lo original de Génesis 1.1.

Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero... No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos. [Apoc 22.1-5]

Por esto, podemos entender lo que la Biblia dice de Dios en el Libro de Deuteronomio: Su obra es perfecta. Él no crea cosas vacías, desordenadas y oscuras. La tierra de Génesis 1.1 fue la obra de Dios y siendo tal fue perfecta.

El es la Roca, cuya obra es perfecta, Porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; Es justo y recto. [Deut 32.4]

Pero, algo pasó en esta primera creación. Algo pasó sobre la tierra perfecta que Dios había creado en el principio. Porque en el segundo versículo de la Biblia, vemos una creación en tinieblas y caos.

La segunda época: La tierra caótica

Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. [Gen 1.2]

Algo importante de notar al leer este versículo es lo que Pablo dice de Dios en 1Corintios 14. Nuestro Dios no es Dios de confusión.

Pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. [1Cor 14.33]

Él no crea cosas “vacías” y “desordenadas” como la tierra caótica en Génesis 1.2. Cuando Dios creó la tierra, la Biblia dice que la creó perfecta y bella. Además dice que la creó para que fuese habitada, y de hecho era habitada antes de Génesis 1.2.

Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy Jehová, y no hay otro. [Isa 45.18]

Algo pasó entre 1.1 y 1.2 que causó la destrucción de la perfecta tierra original. Algo pasó que resultó en una tierra desordenada, dentro de las tinieblas y bajo agua.

En Génesis 1.2 vemos al Espíritu de Dios moviéndose sobre la faz de las aguas. El cuadro que tenemos aquí es uno de Dios arriba, en el tercer cielo, y por debajo hay aguas. Durante el segundo día de la renovación de la creación (Gen 1.6-8), Dios separa estas aguas en el universo para hacer “cielos” (plural: el primero y el segundo, la atmósfera de la tierra y el espacio). Es por esto que la Biblia dice que hay aguas sobre los cielos (entre el segundo cielo y el tercero) y que también hay aguas debajo de los cielos (debajo de la tierra).

Alabadle, cielos de los cielos, Y las aguas que están sobre los cielos. [Sal 148.4]

Al que extendió la tierra sobre las aguas, Porque para siempre es su misericordia. [Sal 136.6]

La tierra estaba caótica, desordenada, vacía y dentro de tinieblas porque estaba dentro de un universo lleno de agua. Dios creó la tierra para que fuese habitada, y era habitada. Luego, algo pasó que resultó en una división entre Dios y Su creación, una división que se llama “la faz del abismo” y “la faz de las aguas”.

Puesto que este tema se trata en detalle en el capítulo cuatro de este libro, el capítulo de los siete juicios, y también en el Apéndice A (el del diluvio universal de la brecha), no necesitamos sacar todo el estudio aquí también. Basta decir que en Génesis 1.1 Lucero, el quinto querubín protector (Ezeq 28.11-19), se rebeló con una tercera parte de los ángeles (Isa 14.12-14; Apoc 12.3-4) y Dios lo paró todo con agua (Gen 1.6-8; Job 38.8-11; 2Ped 3.5-6). Esto resultó en la tierra caótica de Génesis 1.2, una tierra bajo el juicio de Dios por el pecado.

Pero, Dios siempre tiene un plan. Entonces, Él empieza de nuevo con la renovación de la tierra en Génesis 1.3 al 2.3. Esta es la tierra de Edén.

La tercera época: La tierra de Edén

Los siete días de la creación son realmente los siete días de la “renovación” de la creación porque Dios lo creó todo en Génesis 1.1. Luego, debido al diluvio universal que paró la rebelión de Satanás, la creación quedó anegada en agua, caótica, vacía y desordenada. Entonces, en seis días Dios hace la tierra habitable y habitada otra vez. Esta era la tercera gran época de la tierra. Era una tierra perfecta, libre de maldición y corrupción, pero dentro de un mundo de pecado porque el universo se contaminó con la rebelión de Satanás.

He aquí, en sus santos no confía, Y ni aun los cielos son limpios delante de sus ojos. [Job 15.15]

Lastimosamente esta época de la tierra no duró mucho tiempo. Dios le había dado a Adán un mandamiento en cuanto al árbol de la ciencia del bien y del mal, y conocemos bien la historia de lo que sucedió después. Adán pecó comiendo del árbol prohibido igual que Eva, y puesto que su pecado tuvo que ver con algo de la tierra (un árbol que crecía de la tierra), el planeta quedó afectado también.

Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. [Gen 3.17-18]

Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza. [Rom 8.20]

Dios maldijo la tierra. Ya no es perfecta. Ya no funciona conforme al plan original de Dios. Ya se manchó por el pecado del hombre y por lo tanto produce espinos, cardos y la muerte.

Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás. [Gen 3.19]

Todos los que comemos de lo que crece de esta tierra (o las plantas o los animales que comen las plantas), estamos comiendo lo que creció de una tierra maldita por el pecado, una tierra que produce la muerte.

Así que, demasiado rápido la tierra pasa de la tercera época a la cuarta. Pasa de una tierra perfecta a una tierra de corrupción.

La cuarta época: La tierra antediluviana

Esta época de la tierra tiene que ver con el período desde el pecado de Adán hasta el diluvio de Noé. Se trata de una tierra corrupta en un mundo de pecado. Entonces, ¿por qué es una época diferente de la de hoy día? Entre todas las respuestas a esta pregunta, una se destaca sobre todas las demás: No llovía durante la época antediluviana de la tierra.

Y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese; porque Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra, sino que subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra. [Gen 2.5-6]

Cuando Dios hizo la tierra de Edén, la hizo “sobre” el agua. O sea, el agua que regaba la faz de la tierra no venía del cielo arriba. Venía de abajo, por debajo de la tierra y subía como un vapor, como una neblina. Y no llovía en esta época de la tierra porque hasta el diluvio de Noé, no había nubes en la atmósfera. Génesis 9.13 es la primera mención en la Biblia de nubes y es un versículo que menciona también el arco iris. Dios da el arco iris como una señal del pacto que hace con Noé después del diluvio. Es la primera vez que el arco aparece en la creación. ¿Cómo puede ser que no había un arco iris antes? Bueno, la respuesta es fácil: No había nubes antes del diluvio. Un arco iris es el arco de colores que se forma en la nubes cuando el sol refracta y refleja la luz en la lluvia. No había lluvia hasta el diluvio de Noé, ni tampoco nubes entonces. Así que, nunca apareció un arco iris hasta después del diluvio. La tierra antediluviana estaba “sobre” el agua, no debajo de ella (debajo de nubes), porque subía de la tierra un vapor para regar la faz del planeta.

Algunos hablan de una capa de hielo alrededor de toda la tierra en aquel entonces. Dicen que si la tierra estaba dentro de una “bola hueca” de hielo, la atmósfera habría sido uniforme alrededor de todo el planeta, como un gran invernadero. También destacan que esta teoría explica fácilmente de dónde vino el montón de agua para inundar todo el planeta. Vino de arriba, de los cielos, del segundo cielo (el espacio) a través del primero (la atmósfera; Gen 7.11-12). Sin embargo, es simplemente una teoría. Lo que, sí, sabemos es que la tierra antediluviana estaba “sobre” el agua, no “debajo” de ella en el sentido de que no había nubes y no llovía hasta el diluvio de Noé.

Imagínese qué tan excéntrico (¡loco en realidad!) tenía que haber parecido Noé a la gente de sus días.

Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas **serán sus días ciento veinte años.** [Gen 6.3]

Y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, **pregonero de justicia**, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos. [2Ped 2.5]

Por 120 años Noé pregonaba la justicia de Dios. O sea, predicaba contra el pecado de sus días y anunciaba el justo juicio de Dios que estaba por venir: ¡El diluvio! El único problema era que nadie había visto lluvia. Nadie había visto agua cayendo del cielo, pero ahí estaba Noé construyendo un bote del tamaño de casi tres canchas de fútbol (¡en tierra, no cerca del mar!) y predicando acerca de agua que caería del cielo. ¡Qué locura! Pero, es igual en nuestros días.

Sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. [2Ped 3.3-4]

Porque **la palabra de la cruz es locura** a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios... Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por **la locura de la predicación**... Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles **locura**. [1Cor 1.18-23]

Predicamos algo que le parece a la gente una locura. Pero, ¿qué? Lo que nosotros predicamos es tan cierto como el diluvio de Noé. Entonces, pese a todas las burlas, seamos como Noé: Pregoneros de justicia, porque el juicio de Dios viene pronto sobre nuestro mundo.

Desde aquí en adelante entramos en los “antitipos” de los tipos que vimos en las primeras cuatro etapas de la tierra. Esto quiere decir que podemos ver cuadros de las últimas cuatro épocas de la tierra en las primeras épocas de ella. Sólo es que el orden va al revés. En la tierra antediluviana que acabamos de estudiar, vemos un tipo y cuadro de nuestra tierra actual.

La quinta época: La tierra actual

En Génesis 9 Noé y su familia empezaron de nuevo y desde entonces la tierra no ha cambiado de maneras grandes o drásticas. La tierra que Noé vio cuando salió del arca es la misma tierra que vemos hoy cuando salimos de nuestras casas. Todavía es una tierra bajo la maldición de Génesis 3 pero ahora llueve. El agua que riega la faz del planeta viene desde arriba, ya no de abajo como antes del diluvio. Sin embargo, podemos ver muchas similitudes entre nuestra época de la tierra y la de antes del diluvio.

Las dos épocas—la actual y la antediluviana—se tratan de una tierra corrupta dentro de un mundo corrupto. Esta corrupción se ve en una frase clave del estudio bíblico: “Aquellos días”. Los últimos días de corrupción, violencia y perversión durante la época antediluviana se llamaban “aquellos días” (Gen 6.4). En la Biblia esta frase “aquellos días” se refiere al tiempo de transición de los últimos días de la Iglesia a los primeros días de la restauración de Israel. O sea, se refiere al tiempo justo antes del arrebatamiento de la Iglesia y los siete años de la Tribulación siguen después de nuestra salida (Mat 24.15-30). Entonces, vemos un tipo (un cuadro) de la época actual de la tierra en la de antes del diluvio de Noé.

Además, vemos otro tipo y cuadro en el arrebatamiento que tomó lugar justo antes del diluvio. Un hombre llamado Enoc fue llevado a la presencia de Dios en los últimos días de la época antediluviana.

Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas... Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios. [Gen 5.22-24]

Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. [Heb 11.5]

Este evento antes del diluvio de Noé es un cuadro de nuestro arrebatamiento al final de nuestra época (1Tes 4.13-18; 1Cor 15.51-58).

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. [1Tes 4.16-17]

Otro aspecto del cuadro que vemos entre estas dos épocas es la tierra que sigue después. Cuando Noé y su familia salieron del arca, entraron en una tierra “limpia” y “lavada” por la lluvia, sin el pecado de antes (porque todos los pecadores murieron bajo el agua). Es un cuadro de la época del Milenio, la que sigue después de la nuestra, cuando la tierra será “limpia” y “lavada” de la corrupción del pecado de Adán. Será la sexta época de la tierra.

La sexta época: La tierra del Milenio

El Milenio empezará con la segunda venida de Cristo (Apoc 19.11) y nosotros, los hijos de Dios, volveremos con Él en los ejércitos celestiales (Apoc 19.14). Esto es lo que la Biblia llama la “manifestación de los hijos de Dios” en 1Juan 3.2.

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. [1Jn 3.2]

Ahora somos hijos de Dios porque hemos nacido de nuevo cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador personal. Sin embargo, no se ha manifestado lo que hemos de ser porque todavía esperamos la transformación de nuestros cuerpos que tomará lugar en el arrebatamiento (Flp 3.20-21). Pero aunque seremos transformados en el arrebatamiento, no nos manifestaremos hasta la segunda venida cuando

volvamos con el Señor a la tierra. En este momento de nuestra manifestación, Dios le quita a la tierra la maldición.

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. [Rom 8.19-21]

La tierra del Milenio, entonces, será muy diferente de la nuestra. Será como la tierra de Edén, antes del pecado. O sea, la tierra de Edén es un tipo y cuadro de la tierra del Milenio porque son muy parecidas. La tierra del Milenio será una tierra perfecta, sin maldición, pero siempre dentro de un mundo de pecado porque el segundo cielo seguirá igual de corrupto hasta después de los mil años del reino mesiánico.

También, como antes del pecado de Adán, la sociedad será agraria y la tierra producirá cuatro cosechas generosas cada año, una en cada estación.

He aquí vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán. [Amós 9.13]

Además, todas las criaturas en el Milenio, como en Edén, volverán a comer sólo plantas.

Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar. [Isa 11.6-9]

El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová. [Isa 65.25]

Puesto que ya no habrá más muerte (corrupción y maldición) en la tierra, los hombres volverán a vivir vidas largas como antes. Si alguien muere con 100 años de edad, será como si fuera un niño porque todos estarán viviendo hasta casi los mil años de edad.

No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito. [Isa 65.20]

Esta es la sexta época de la tierra. Entonces, ya sabiendo lo que la Biblia enseña acerca de los siete, entendemos que hay una época más, la séptima, para esta tierra y luego Dios va a empezar de nuevo con la octava, que es realmente la primera época de la nueva creación.

La séptima época: La tierra deshecha

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! [2Ped 3.10-12]

Esta época es como la segunda, en tipo y cuadro, porque se trata de la tierra bajo juicio. Aun Pedro hace esta misma comparación en el tercer capítulo de su segunda epístola.

Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. [2Ped 3.5-7]

Observe que el término “mundo” se refiere al conjunto de los cielos y la tierra. El tiempo antiguo de Lucero (los cielos y la tierra de Gen 1.1) fue anegado en agua cuando Dios paró la primera rebelión de Satanás (Job 38.1-11; si quiere ver más detalles sobre esto, vea el primer juicio en el capítulo de este libro que se trata de los siete juicios). El Señor acabará con la última rebelión del diablo con otra catástrofe universal (fuego) y será el “cumplimiento” de las épocas de la tierra que conocemos porque ella será desecha en fuego. Es por esto que esperamos un nuevo comienzo, una octava etapa de la tierra.

Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. [Apoc 20.7-9]

Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. [2Ped 3.13]

La octava época: La nueva tierra

La octava época de la tierra en la eternidad será casi igual a la primera.

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. [Apoc 21.1-2]

Habrá un nuevo cielo, una nueva tierra y también la Nueva Jerusalén (la celestial). Note aquí que el mar no existirá más. Este mar es lo que Biblia llama también “el abismo”. Es el segundo cielo del espacio afuera que hoy día es tan negro como las profundidades de un mar de agua. Es el mar que Juan vio en Apocalipsis 4.6. Es el mar de las aguas del gran abismo del universo sobre el cual se movía el Espíritu en Génesis 1.2. Es el mar que tiene aguas arriba que están congeladas y que sirven para separar el segundo cielo corrupto del el tercero que es santo porque ahí está la presencia de Dios (Job 38.20). No habrá más mar porque el segundo cielo, el espacio, es donde Satanás y sus demonios andan hoy día (Job 41.31-33; Sal 104.25). Después del Milenio Dios destruirá el “mar” y hará un nuevo cielo donde ahora tenemos tres, porque en la eternidad no habrá más divisiones entre Dios y Su creación.

Entonces, cuando llegamos a la eternidad en Apocalipsis 21 y 22, nos hallamos otra vez en el comienzo, como en Génesis 1.1. Cuando Dios lo creó todo en el principio, lo creó con Su plan eterno en mente. Después de la rebelión de Satanás, Dios empezó a tratar con la cuestión del pecado, pero después de haber hecho esto, Él volverá a Su plan original. Volverá a la perfección y a la extensión de Su reino a través de toda la creación.

Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. [2Ped 3.13]

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. [Isa 9.6-7]

En el primer versículo arriba, la única manera de que la justicia pueda morar en todos los cielos nuevos es si los justos moran allí. Y así será. El reino de Jesucristo no tendrá fin porque en la nueva creación, desde la nueva tierra y a través de todos los nuevos cielos, se extenderá el reino universal de Dios. Los hombres van a procrear y llenar cada planeta en todos los cielos nuevos, empezando con la nueva (la “octava”) tierra.

CONCLUSIÓN

Dios hace Su obra con base en un sistema de siete. Hemos visto esto en los siete días, las siete semanas, los siete meses, los siete años, las siete semanas de años, los siete milenios y también en las siete grandes épocas de la tierra. Así que, el principio es fácil de ver en la Escritura: el plan de Dios se realiza por medio de un sistema de siete.

Cuando Dios llega a la séptima cosa de algo, ya terminó su obra con ese “algo”, entonces con la octava, Dios está empezando de nuevo. Vemos este patrón todas las semanas porque llegamos al séptimo día, el sábado, y empezamos una nueva semana en el octavo día, el domingo. En esto vemos nuestra aplicación de toda esta enseñanza de los siete siete. ¿Está listo para la venida del Señor?

Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprehensibles, en paz. [2Ped 3.14]

Dios ha hecho Su obra en la creación ya por unos seis mil años y sabemos que lo que sigue es el “reposo” del Milenio, el reino mesiánico. Son cuatro mil años de historia que vemos en el Antiguo Testamento y unos dos mil más hasta hoy día. El sistema de siete no ha fallado todavía, y por estos podemos estar seguros que no va a fallar nunca. ¡Cristo viene pronto! ¿Quiere usted que Él venga ya? ¿Puede orar con convicción y sinceridad la última oración en la Biblia?

El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, **ven, Señor Jesús**. [Apoc 22.20]

O, ¿está tan enredado en las cosas de este mundo y de esta vida que la posibilidad del regreso de Jesucristo le preocupa?

Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado. [2Tim 2.3-4]

Debemos amar la venida del Señor esperándola con ganas y queriéndola todos los días.

He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida. [2Tim 4.7-8]

Sólo hay una manera de lograr esto: ¡Invertir en lo eterno! Debemos invertir nuestro tiempo, nuestros talentos (y dones) y nuestro tesoro en lo que es eterno: La Palabra de Dios y las almas de los hombres. Todo lo demás se va a quemar.

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. [Mat 24.35; la Palabra de Dios es eterna]

¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación. [Sal 119.97; ¡una inversión en algo eterno!]

E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna. [Mat 25.46; las almas de los hombres son eternas]

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. [Col 3.1-4]

Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados. [1Jn 2.28]

Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. [2Tim 4.5]